

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

## Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.  
Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

## RESUMEN.

MADRID. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE ESTADÍSTICA.—Descripción de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. La Ferrolana en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por D. José María Sinigo.—Breve reseña de la epidemia cólica que sufrió el pueblo de Sisante en la provincia de Cuenca en 1855.—ESTUDIOS CLINICOS. Clínica de los hospitales. Nuevo caso de amputación espontánea, recogido por el ayudante D. Miguel Calvo y Perez, en la sala de San Nicolás del Hospital general, á cargo del profesor D. Ramon Eusebio Morales. Curación.—FRENDA MEDICA. TERAPÉUTICA. Tratamiento de la neumonía por el kermes.—Glicerina iodada contra varias enfermedades de la piel.—Asociación del iodo y los calomelanos.—Tratamiento de las venas varicosas.—Cirugía. Atrésia vulvar. Desprendimiento.—Fisuras. Estreñimiento. Píldoras purgantes.—OFTALMOLOGÍA. Observaciones de afecciones visuales.—Efectos de los tumores intracraniales sobre el organismo de la vista.—Fisiología comparada. Nuevas investigaciones acerca de las causas que impiden el vómito en el caballo.—ANATOMÍA PATOLÓGICA. Dos casos de lesiones congénitas del duodeno y del estómago.—FORMULARIO. Gastralgia clorótica.—Jarabe de café y belladona contra la coqueluche.—PARTE OFICIAL.—DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comision central. Secretaría general.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.—VARIÉDADES. Necrología.—Nomenclatura.—Sociedades de socorros.—Pan con patatas.—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general durante el mes de noviembre.—Cuestión de Humboldt.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar ó oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.—A los de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Los que lo son en las provincias pueden hacer la suscripción de cualquiera de los modos siguientes: 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico: 2.º por libranzas de correo á favor de D. S. Escolar: 3.º por sellos de franqueo de cuatro cuartos: 4.º por los comisionados de las provincias: 5.º por medio de abonarés. Además, si hubiese algun profesor que no pudiera de pronto realizar la suscripción por alguno de los medios indicados, será suficiente que haga el pedido por carta franca, para que inmediatamente, considerándole como suscriptor, se le remitan los correspondientes números.

No llegando á nuestras manos muchas cartas que contienen sellos de correo de cuatro cuartos, rogamos á los que nos las remitan se sirvan certificarlas y franquearlas, cuyo importe podrán descontar del valor de aquellos; único medio para evitar semejantes faltas.

Madrid 14 de Diciembre de 1856.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE ESTADÍSTICA.

Conociendo el gobierno cuánto importa al país la formación y publicación de una buena estadística, que revele mediante números los hechos naturales, sociales y políticos; que proporcione un conocimiento profundo de la sociedad considerada en su naturaleza, sus elementos, su economía, su situación y sus movimientos, acaba de disponer, por decreto de 5 de noviembre último, lo que hace mucho tiempo debería haber dispuesto una regular administración pública: la creación de una Comisión de estadística presidida por la misma persona que preside el Consejo de ministros, y compuesta de las que en nuestra nación entienden mas de esa nueva y preciosa ciencia.

Solamente elogios pueden por lo tanto dispensarse al pensamiento en general, que es laudabilísimo, por cuanto sin la luz que la estadística proporciona, nuestra administración marcharía siempre á tientas y sin guía, en medio de las tinieblas y por el mas intrincado laberinto.

Pero ha sucedido en este asunto lo que acontece casi siempre, lo que no puede menos de acontecer en un país donde trascurren años y mas años sin que la sanidad y la higiene pública adquieran el desarrollo, la importancia y la alta consideración que merecen; donde ni aun se comprende la gravedad de ciertas cuestiones que la estadística se halla destinada á esclarecer, relacionadas con la vida y la salud humana. Ni en la Comisión de estadística figura un médico entendido en higiene, ni en el reglamento, al designar los ramos á que corresponde cada sección, se revela con claridad el intento de recoger los datos que la higiene echa de menos.

¿Qué hay en él relacionado con la salud y la vida del hombre? Hélo aquí en dos palabras: á la sección segunda corresponden, entre otras cosas, el censo general de población, con las condiciones sociales de los habitantes del reino y el movimiento anual de su estado civil; la estadística de beneficencia, la criminal y la de costumbres públicas. Solamente estos trabajos estadísticos podrán suministrar algun dato importante al higienista, suponiendo que se hagan convenientemente y bajo la dirección de personas entendidas.

Pero todo esto no basta: necesitan muchos mas datos y noticias que los que deberán resultar de esa estadística para esclarecer ciertas importantísimas cuestiones de higiene pública, cosa que comprenderá muy bien todo el que conozca los escritos de Quetelet, de Villermé, Parent-Duchatelet, Marc d'Espine, Benoiston de Chateaufort, Casper, Guillard, Trebouchet, Boudin, é infinitos higienistas que fuera ocioso citar aquí, y todo el que sepa cuánta luz, qué clara y qué copiosa arrojan los datos estadísticos sobre el campo todavía oscuro y mal conocido de la ciencia de la salud.

El gobierno francés, al crear en 1852 las comisiones de estadística, no echó en olvido ni desdeñó el auxilio que podían prestar las de higiene pública; así es que tuvo el cuidado de incluir á los individuos que las componen en las comisiones cantonales. Y eso que el gobierno francés no atendió demasiadamente á la estadística sanitaria, ni pueden presentarse bajo este aspecto como modelos dignos de imitación el decreto de 1.º de julio y la circular de 18 de setiembre.

De suponer es, que la Comisión recientemente creada en España busque, al organizar sus trabajos, celosos auxiliares en las provincias, así entre los funcionarios públicos que disfrutan de sueldo por el Estado, como entre los que desempeñan cargos gratuitos, y que mediante alguna circular se disponga la formación de comisiones provinciales. Si este caso llega, convendría mucho que hiciesen parte de tales comisiones las juntas provinciales y los subdelegados de sanidad, como deberían formarla de la Comisión central recién creada, un vocal del Consejo de sanidad, y uno ó dos socios de número de la real Academia de Medicina de Madrid, propuestos por las respectivas corporaciones.

No llegarán nuestras palabras á las regiones donde estos asuntos se resuelven, ni abrigamos sombra de esperanza de que un periódico médico, jamás visto por las personas que dirigen la alta administración del Estado, ejerza en su ánimo la influencia mas pequeña; mas sin embargo, cediendo al deber, hemos creído oportuno llamar la atención de las competentes per-

sonas que van á echar en España las bases de la estadística, hácia la alta conveniencia de recoger todos los datos y noticias que la higiene pública, compañera de esa nueva ciencia, y aun pudiera decirse nacida casi al mismo tiempo, necesita para su desenvolvimiento y progreso.

Así ofrecemos de paso á nuestros compañeros una nueva prueba del celo con que servimos á los intereses de la humanidad, y el incansable afán con que procuramos que á las clases médicas y á los estudios médico-administrativos se les conceda la estima y consideración que merecen.

Advierta en primer lugar la Comisión de estadística, que no basta conocer el censo ó la cantidad de la población, con las condiciones sociales de los habitantes y el movimiento anual de su estado civil. Esto podría alcanzarse con facilidad suma, pues que se reduciría todo á saber el número de habitantes de ambos sexos en cada pueblo, sus oficios ó ocupaciones, los que nacen, los que se casan y los que mueren. Pero la higiene reclama mas copiosos datos, mas detalles; y estos detalles son tan preciosos, que no debe, que no puede desdeñarlos ningún buen gobierno.

Conviene saber tocante á los nacimientos los que son precoces, los que se efectúan al tiempo señalado por la naturaleza y los tardíos; los partos simples y los dobles ó triples etc.; las criaturas que nacen muertas, las que mueren al nacer y las que vienen al mundo vivas; las bien conformadas y las deformes y monstruosas; las que son de raza blanca, de raza negra, de otras razas ó mestizas; los partos naturales, los laboriosos y los artificiales; los asistidos por facultativos, con espresión de la clase á que estos pertenecen, y los que no son asistidos por personas autorizadas.

Y respecto á las defunciones, importa conocer, á mas del sexo y la edad en que la muerte sobreviene, la enfermedad, accidente ó causa que la ha producido, arreglándose para ello á una nosología ó clasificación bien meditada; el ejercicio y demas condiciones sociales del difunto; los alimentos que con preferencia usaba; la causa presunta del mal que ocasionó la muerte, y la clase de facultativos que le prestó asistencia.

Demás de todo esto, la higiene necesita: una estadística del consumo de alimentos en cada población, para reconocer la influencia que ejerce la alimentación en la salud, lozanía y multiplicación de la especie; una estadística de la prostitución; una estadística de los dementes, de los imbeciles y de los que padecen ciertas enfermedades crónicas, como el bocio, las escrófulas, la lepra etc.; una estadística de los matrimonios, con espresión de la edad de los contrayentes, su estado de salud y si son ó no parientes; una estadística de las enfermedades endémicas y epidémicas que reinan en cada población; una estadística de los pobres que son auxiliados por la beneficencia en sus enfermedades; una estadística de los mudos, de los ciegos y de los imposibilitados por falta, mala conformación, anquilosis ó parálisis de algun miembro; una estadística de los médicos, cirujanos, farmacéuticos, sangradores, parteras, dentistas, etc., etc., etc.

Todas estas noticias, todos estos datos y otros infinitos que escribiendo para profesores es innecesario enumerar, reclama la higiene pú-



blica á la estadística, y espera que se los proporcione si no ha de suspender su marcha progresiva y altamente benéfica.

¿Podrá reunirlos la Comisión que acaba de crearse no habiendo en ella distinguidos médicos higienistas, ni contándose siquiera alguno de la profesión entre los empleados que han de auxiliarla? Permitásenos dudarlo.

Es al contrario muy temible que solo se obtenga un censo aproximado de la población, el movimiento anual, en grueso, del estado civil, y algo de estadística de beneficencia, que sea de utilidad aunque escasísima á la higiene. ¿Haremos grandes maravillas con datos tan escasos?

Fuera ocioso insistir en demostrar que la estadística es uno de los fundamentos más sólidos de la higiene pública, como lo es de la economía política y social: hasta vulgar es este convencimiento!

La duración media de la vida humana viene á constituir una especie de barómetro que señala los grados de salud y bienestar de los pueblos; que dá la medida de lo que ganan estos ó pierden en sus condiciones de salubridad, y revela el resultado de las reformas que la administración acomete con la mira de conseguir más salud, más robustez y generaciones más lozanas. Y sin estadística, sin un buen censo de población sobre todo, falta esa medida, prueba suprema á que se someten las instituciones y procedimientos higiénicos.

Por medio de la estadística se estudia la población en conjunto; se observa su movimiento; se ve cómo crece y disminuye; se aprecia la robustez y hasta la talla de las sucesivas generaciones; se indagan las causas del aumento y baja de la población, á fin de favorecerlas ó estorbarlas; se advierte cómo obran los agentes que rodean al hombre, los alimentos, el aire, la moral, las pasiones y las costumbres, en la vida y la salud de los asociados; y en vista de tales datos y de la influencia de los medios higiénicos, se aconsejan á la administración reformas bien entendidas.

Hé aquí cómo la higiene pública, para apreciar bien las circunstancias todas que influyen en la salud, favorable ó adversamente, tiene que emplear el medio mismo de que se valen los gobiernos ilustrados para conocer las circunstancias que influyen en la riqueza y en las sociedades.

Ojalá que el gobierno, ó mas bien la Comisión de estadística, estimáran en algo estas breves consideraciones, y no solo procurase reunir desde luego los datos preciosos que la higiene pública ha menester, sino que se reforzara con algun médico higienista y acertara á utilizar no ya solamente los servicios que pueden prestar las juntas y los subdelegados de sanidad, pero también los que prestarían gustosos los médicos titulares, sobre todo si se les diera una fácil y bien entendida organización.

MENDEZ ALVARO.

**Descripción de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. «La Ferrolana» en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por D. JOSÉ MARIA SÁIGO.**

Continuación. — (Véase el número 152.)

Cuatro premisas quedan establecidas: 1.ª que solo en las costas se observa la fiebre amarilla; 2.ª que cuanto más al Oeste son más numerosos los casos; 3.ª que en igualdad de circunstancias es mayor el número de atacados en las poblaciones más numerosas; y 4.ª que los buques de guerra estacionados en los puertos pequeños han tenido pocos enfermos, ó si han tenido muchos, han sido leves. Dedúcese pues de aquí que el excesivo calor hace desprender de la costa y vegetación marina un miasma particular al que se debe agregar la exhalación de las sustancias animales y vegetales en corrupción, y que combinadas las unas con las otras originan el miasma venenoso cuya absorción es la causa productora de la enfermedad; y una de las razones que me hacen corroborar este aserto es que en el verano del año 55, cuando la viruela, la fiebre amarilla, el cólera y el tifus diezmaron las tripulaciones de los buques tanto de guerra como mercantes, observó el Dr. D. Eduardo Belot en su casa de salud, que los enfermos de más gravedad que recibía, eran

de aquellos buques que estaban fondeados más próximos á los desagüaderos de las letrinas, siendo asimismo en estos buques donde más parecía cebarse la enfermedad; y por circunstancias análogas los buques fondeados cerca del arsenal, son los que sufren más bajas en sus dotaciones, bien sea porque la brisa no refresca tanto la atmósfera, bien por estar á sotavento de la población, ó bien porque en este fondo de la bahía es donde más se aglomeran los detritus de las sustancias animales y vegetales. Tanto más creo fundada mi proposición, por cuanto es muy sabido que en las tripulaciones de los buques es donde relativamente se observa mayor número de atacados; pues refiriéndome al año de 55 casi la mayor parte de los buques mercantes se quedaron sin tripulación, por lo que se veían precisados á permanecer en puerto, y muchos de los que salieron tuvieron que arribar por haber enfermado sus tripulaciones. En los buques de guerra experimentamos igual conflicto, quedándose muchos de ellos sin gente.

De lo espuesto se desprende también la consecuencia del por qué en las poblaciones más numerosas, como hay más cantidad de sustancias en corrupción, debe haber más desprendimiento de gases y ser mayor el número de los acometidos.

Establecido, pues, que hay un miasma particular *sui generis* que se cree con fundamento producido por el calor, por la exhalación de las sustancias depositadas en nuestras costas, y favorecidas por sus combinaciones con las de los animales y vegetales, réstanos manifestar qué efectos produce en nuestra economía. Generalmente se puede decir que produce una calentura inflamatoria, más de una naturaleza particular, y que por lo tanto exige cuidados especiales.

Fijemos más la cuestión: Absorbidos los miasmas, y juzgando por los resultados, creo se puede establecer que desde luego la economía se resiente de su presencia como en todos los casos de intoxicación miasmática, y que los efectos que producen son de dos clases diversas. Así como los efectos de una gangrena producen dos órdenes de fenómenos opuestos, según la energía del individuo, reacción del organismo y naturaleza del agente séptico, así también los síntomas de esta enfermedad presentan los fenómenos esténicos ó asténicos que en ella observamos. Desde luego son los de una fiebre sinusal, inflamatoria, que si bien se presenta con síntomas generales, dá lugar á otros locales cuando la reacción es muy violenta, observándose ser más frecuentes los de gastritis ó enteritis simples ó complicadas con hepatitis y esplenitis, y también los de inflamación del cerebro y meninges solas ó complicadas, ó bien combinadas las unas con las otras. Trátese de un modo inoportuno á un individuo, prodíguesele las evacuaciones de sangre, úsense los escitantes intempestivamente, y muy luego se observan los fenómenos asténicos generales, solos ó combinados con esténicos parciales, que no parece, si me es permitido decirlo, sino que cada órgano de nuestra economía quiere á su modo hacer esfuerzos para restablecer su equilibrio. Y cómo un mismo medicamento puede producir dos efectos opuestos? ¿Cómo una depleción de sangre puede curar la angiotenia general si se verifica en tiempo oportuno y en cantidad proporcionada; cómo y por qué produce efectos asténicos si se administra en circunstancias opuestas, y cuál es la causa de que si se omite este medio se presenten también los fenómenos asténicos?

Todo esto se explica por la índole ya enunciada. Un enfermo se halla invadido de esta enfermedad, y como primer fenómeno se presentan las sinocales; pero como ya queda dicho, si el individuo es robusto, si no ha habido grande absorción ó el miasma es de poca acción para con el individuo, la depleción sanguínea curará si es moderada ó está poco avanzada la enfermedad, porque modera la angiotenia y no dá lugar á que el organismo pierda las fuerzas necesarias para poder eliminar el miasma, y lo contrario sucede cuando es inmoderada ó el mal está muy avanzado; en este segundo caso se debilita demasiado el organismo, y la naturaleza, como que carece de la energía necesaria, se aniquila, se postea, y de aquí los fenómenos asténicos. No se haga esta depleción en un individuo que la necesite, y como los primeros fenómenos son inflamatorios, no siendo estos modificados llegan á incrementarse á tal punto, que produciendo verdaderas flegmasias locales quitan al organismo las fuerzas necesarias para la eliminación; y de aquí el que se produzcan los fenómenos asténicos sin embargo de existir flegmasias en otros órganos, siendo estos resultados iguales á lo que determina una inmoderada depleción sanguínea.

Pero trátese convenientemente á un individuo, úsense como es debido las depleciones sanguíneas, adminístrense los escitantes de un modo adecuado, y siendo las demás circunstancias individuales iguales, se verá que solo se presentarán fenómenos asténicos, porque no se ha puesto á la naturaleza en estado de debilidad suma, y de aquí la no presentación de los fenómenos asténicos.

Queda, pues, demostrado, que si bien los primeros efectos son los inflamatorios, no presentándose á veces otros en el curso de la enfermedad, pueden también observarse los asténicos, siendo estos últimos los que con más frecuencia se advierten, ya solos ó ya complicados con flegmasias locales de órganos importantes de la economía; no siendo raro observar la mezcla de los unos y los otros, estableciendo por último resultado que es una calentura inflamatoria, *sui generis*, en que si bien al principio relucen síntomas flogísticos, son debidos á la presencia en la sangre de un miasma cuya prin-

cipal tendencia es, produciendo los efectos de una tifoidea adinámica, originar la putridéz de nuestros líquidos disminuyendo en su consecuencia la influencia de los nervios, induciendo en los sólidos modificaciones especiales que hacen á los primeros no ejecutar su función propia, é impresionando de diferente modo á aquellos por falta de energía, observándose en cada aparato en particular, los mismos efectos que en la economía en general.

Aun resta por explicar la extraña coincidencia de las remisiones, que á veces son verdaderas intermisiones. Estas han hecho creer á muchos que se deben considerar como verdaderas remisiones é intermisiones muy marcadas; pero no deja de llamar la atención que pasado el día cuarto ya sean raros los casos en que ocurren, no siéndolo tanto el que ya curada la afección vuelvan á presentarse fiebres remitentes é intermitentes que fácilmente ceden con la medicación tónica.

Es también digno de observación que estas remisiones é intermisiones del segundo y cuarto día, son más marcadas mientras más conveniente ha sido la medicación empleada, siendo muy poco notables cuando el régimen usado no ha sido adecuado á las circunstancias particulares del enfermo; de lo que se desprende que estas intermisiones pueden ser hijas de la medicación.

Pero este juicio debe desecharse al considerar que en muchas ocasiones se presentan las intermisiones en el curso de la enfermedad, siendo asimismo muy común el que en las convalecencias se presenten afecciones intermitentes que reclaman imperiosamente el uso de la quina: luego es necesario convenir en que el carácter intermitente está íntimamente ligado con la índole de la enfermedad, mas no por esto debemos considerarla como verdadera remitente, y todo lo más que se puede conceder es que tiende á tomar este tipo atendiendo á las causas productoras, viéndose obligado el raciocinio á reconocerle tal carácter por la analogía con las fiebres de los pantanos.

Pasemos al tratamiento: aquí se encuentran muy disidentes los autores que han pretendido establecerlo, pues los medios propuestos por unos son rechazados por otros, y lo que ha sido conveniente en un punto, la experiencia prueba ser nocivo en el otro; resultando de aquí una confusión de medicamentos, que deja en la más cruel duda al que no ha tenido ocasión de observarla. Cada uno de los diversos autores que han tratado de ella han formado su método especial de curación, y sin considerar las innumerables variedades que pueden presentarse, que en el fondo no hacen variar su naturaleza, han arreglado aquel al carácter que han supuesto en la enfermedad.

Si mi propósito no fuese otro, copiaría aquí la multitud de opiniones que se han emitido, que por cierto no son pocas; pero considero que muchas son hijas de la recolección de los autores, y adaptadas al juicio que cada cual tiene el derecho de formarse, sin por otra parte haberla observado, y que otros que la han observado le dan un carácter invariable sin tener en cuenta sus muchas variedades, de lo que resulta la ambigüedad y confusión en su medicación.

Aun cuando repito que no me considero para empresa tan árdua, emitiré mi simple opinión por si puede contribuir al esclarecimiento de este importante asunto, y también para completar esta memoria.

(Se continuará.)

#### Breve reseña de la epidemia cólera que sufrió el pueblo de Sisante en la provincia de Cuenca en 1855.

A los 59 y 40° de latitud y 14° y 13° de longitud se encuentra Sisante, pueblo de unos 900 vecinos, con cerca de 4.000 almas, situado á la falda de una pequeña colina sobre terreno pedregoso calcáreo marmóreo y costado en la mayor parte de N. O. y S. por cerros más ó menos elevados. Ocupa poca extensión, y sus casas en general, si no de una construcción moderna y esmerada, reúnen condiciones de higiene y comodidad, estando blanqueadas exterior é interiormente con agua de cal. Las calles espaciosas y aseadas dan una significativa prueba de que la policía urbana se ejerce con alguna regularidad. Dentro del vecindario existen veinte y tantos molinos de aceituna, que en la primavera y estío, y más principalmente al hacer la limpia de sus balsas, exhalan fuertes miasmas, sin que hasta el presente se haya observado perjuicio alguno á aquellos que más directamente los perciben. Ningun canal, río ni arroyo hay en su término; tan solo se ve en la estremidad E. del pueblo una pequeña escavación donde se reúnen las aguas de las vertientes, cuyo depósito sirve á la clase jornalera para lavar sus ropas, desapareciendo comúnmente en el verano; las aguas son potables en mayor ó menor grado, y se extraen de pozos á la profundidad de 40 varas. Su principal riqueza estriba en la agricultura, siendo sus mejores cosechas el aceite, que por su calidad puede competir con lo superior de Andalucía; la del vino que en tiempos no muy remotos era abundante, vá perdiendo de día en día; también se coje azafraán, zumaque, patatas, algunos granos y legumbres. La atmósfera que se respira en todo su campo, es saludable y templada, aprovechando maravillosamente á los forasteros: prueba de la bondad y dulzura de este territorio es la robustez de sus vecinos y la escasez de enfermedades que en general hay. Las afecciones reinantes todo el año son las nerviosas é inflamatorias, y además las correspondientes á cada estación.

No se recuerda que las enfermedades epidémicas hayan causado estragos de consideración entre sus moradores. El año 1834, cuando el cólera se cebaba en toda Europa y penetró en España por las costas africanas, invadiéndola terriblemente, tan solo tuvo que lamentar seis víctimas, al paso que diezmo varios pueblos limítrofes. En octubre de 1854, aterrorizados sus habitantes en vista de las numerosas defunciones que ocasionaba el misterioso azote del Ganges en Minaya y San Clemente, pueblos distantes 5 leguas, se inco-



municaron rigurosamente, debiendo tal vez á esta medida el evitar su influencia fatal, pues solo se presenciaron algunas colerinas y cinco ó seis casos coléricos, tres de los cuales fueron atacados en una casa de campo perteneciente á este pueblo, y penetraron en sus casas burlando la vigilancia de los guardas, espirando en pocas horas.

El estado sanitario no podía ser mas satisfactorio durante los meses de noviembre y diciembre, y hasta primeros de julio de 1855, en que principiaron á notarse frecuentes diarreas y cólicos, que aunque cedían á una leve indicación, presentaban carácter sospechoso y se ofrecían á la observación médica como precursores de una deplorable situación. Tan triste presentimiento llegó á realizarse á últimos del mismo mes, en que sucumbieron dos personas, marido y mujer, precedidos todos los síntomas que caracterizan el cólera morbo asiático, é inmediatamente sufrieron la invasión algunos de los asistentes y hasta el sacerdote que los auxilió, sin que tampoco bastara la ciencia para su salvación. Propagados estos incidentes, el espanto y la consternación se apoderaron de todos los vecinos; y aunque fueron pocas las víctimas que hubo que deplorar hasta el 7 del inmediato agosto, el numeroso concurso verificado en este día para sacar procesionalmente una imagen de Jesús de este convento, tenida en gran veneración en toda la villa, produjo el desarrollo completo y casi general de tan mortífera plaga, sin respetar edades, clases ni condiciones, pues que en todos predominaban los elementos de terror y conmoción moral, agentes y auxiliares poderosos del mal reinante, llegando el caso de ser conducidas á sus moradas varias personas fuertemente atacadas en la indicada reunión. Al siguiente y en los sucesivos días lo fueron en tan gran número, que bien puede decirse que solo se veían por las calles los que lo hacían en busca de facultativo, clérigo, medicamentos y enteradores. ¡Cuadro aterrador y difícil de bosquejar! Situación tan angustiosa continuó hasta el 24 del mismo en que se manifestaron señales inequívocas de descenso, y en principios de setiembre paralización en las invasiones y notable alivio en los anteriormente acometidos, hasta que terminado del todo y comunicada tan ansiada nueva á la Junta de Sanidad, se tributó al Eterno el acto religioso de gracias.

Me haría sumamente difuso si tratase de esplanar las causas predisponentes en unos y agravantes en otros, que me han suministrado las continuas y prolifas observaciones durante el curso de la repetida epidemia en este pueblo, circunscribiéndome solo después de la ya indicada á las siguientes. En primera línea figura el abuso de los llamados preservativos y específicos, anunciados con arrogancia, entendidos con profusión, creídos con ceguera y usados indiscretamente, sin que las mas prudentes reflexiones hayan producido otro efecto que la mayor indiferencia y el mas descarado desprecio. El anisado y las infusiones de la irritante labiada merecieron la preferencia, de los que solamente les hizo desistir su pésimo resultado. La palabra contagio, tan fatal como fatídica, impregnada en el ánimo de todos y cada uno de por sí, ha sido otra de las causas que han motivado males incalculables y de la mayor trascendencia, ocasionando al mismo tiempo el criminal y absoluto abandono de los enfermos en gran parte de la clase proletaria cuando ofrecían un estado mortal, no haciendo caso de las medidas que se proponían y resistiendo los medicamentos que se ordenaban. El facultativo y sacerdote, únicas personas que solíamos ver tan tristes escenas, no podíamos menos de retirarnos conmovidos.

Detenerme en detallar minuciosamente la marcha sintomática de la epidemia en este punto, sería repetir lo mucho que se ha dicho y escrito por profesores de la mas acreditada inteligencia; mas si consignaré que la entrada colérica no siempre consistía en los síntomas del aparato digestivo, sino que en la mayoría de veces empezaba por los puramente nerviosos y entre ellos especialmente los calambres ó adormecimiento de alguna de las extremidades, y en muchos por un temblor general bastante manifestado acompañado en raros casos de un fuerte frío parecido al de las fiebres intermitentes. Tampoco es de omitir que en cuatro individuos á la invasión nerviosa siguieron rápidamente la afonía, supresión de orina, disminución notable de la calorificación, descomposición del semblante y la muerte, sin la menor alteración de las funciones gástricas.

Oculto bajo un velo impenetrable la verdadera causa del cólera indiano, por una consecuencia precisa lo está su remedio, sin que los empleados hasta el día, con el mejor éxito en algunas partes, ofrezcan la mas probable seguridad en otras, notándose con sorpresa que los de aquella clase aplicados exacta y escrupulosamente en igualdad de circunstancias topográficas, individuales y de la enfermedad, han dado resultados diametralmente opuestos, dejando frustradas las investigaciones y estudios científicos, y burladas tambien las esperanzas del profesor, sumergiéndole en el caos mas espantoso. Partiendo de este principio estudié previamente los diferentes tratamientos practicados para combatir tan incomprensible mal, haciendo uso en primer lugar de los que mas felices efectos habían dado en esta provincia y entre ellos la disolución arsenical, el espíritu de alcanfor etc., sin que correspondieran al crédito de que gozaban, sacando mejor partido con el que voy á exponer. Cuando la invasión principiaba por los síntomas nerviosos, administraba las misturas antiespasmódico-calmanes. Si la ansiedad epigástrica con náuseas ó vómitos biliosos eran los primeros, daba la ipecacuana en dosis de 9 granos cada media hora hasta obtener el efecto emético, que favorecía con aceite y agua templada, consiguiendo la curación al arrojar una trama verdosa bastante densa; pero si la diarrea era la precursora, usaba las horchatas de arroz gomadas y dulcificadas con jarabe de membrillo, cataplasmas de agroz macerado al vientre renovadas con frecuencia, lavativas amiláceas laudinizadas con una cucharada de vinagre, ó bien las de agua fría, y las píldoras compuestas de extracto acuoso de opio seis granos y un escrípulo de sulfato de alúmina y potasa, para doce píldoras que habían de tomarse cada 20 minutos hasta conseguir el alivio. Contra los vómitos semejantes al cocimiento de arroz, permitía cortas y reiteradas dosis de agua fría, fricciones etéreas al epigástrico después de la acción de un sinapismo y la siguiente composición: De agua destilada de azahar ó flor de tila 4 onzas; cloroformo y bicarbonato sódico, de cada cosa 16 granos; extracto acuoso de opio 4 granos, y jarabe de corteza de cidra 1 onza. Cuando á estos acompañaba dolor gástrico suelen ceder á la acción de una cantárida en dicha parte. Para los calambres, fricciones de los mas fuertes estimulantes, y si estos no bastan las de agua fría. Últimamente al aparecer el frío marmóreo y la agitación estremada, con gran sofocación y demas signos de ese período terrible, que no es mas que un paso á la muerte, recurri á las mantas empapadas en agua caliente bastante saturada de mostaza ó bien á las sábanas mojadas en agua fría, con el uso ilimitado de esta en unos y de vino azucarado caliente en otros á cortadillos segun parecía; pero siempre sin esperanza, pues es sabido que de este estado son escepciones los que triunfan.

Hubiera deseado ensayar los baños hidropáticos, pero mostraban resistencia: solo dos espontánea y discrecionalmente los tomaron logrando salvarse.

Como en toda epidemia que sigue una marcha regular, se han notado sus tres periodos, de ascenso, estadio y declinación: en el primero y último conseguía la medicina la curación de casi todos los acometidos, aun de aquellos de mas gravedad; no así en el segundo por leves que apareciesen, pues que á lo mejor quedaba uno chasqueado sin poderse dar explicación de muertes tan inesperadas. Sus consecuencias melíticas se hicieron sentir en todos los ángulos y centro del pueblo con igual intensidad, y por los mismos dias, sin hacer diferencia alguna de clases; así es que tanto los ricos que observaban un régimen higiénico apropiado, como el mas misero en que todo era desarreglo, sufrieron sus perniciosos efectos. El sexo femenino ha sido el escogido para el blanco de sus tiros, siendo estos mortales cuando recaían en las embarazadas, advirtiéndose siempre que la función menstrual no experimentaba novedad particular, manifestándose en ocasiones durante el período álgido y acaeciéndose la muerte en medio del flujo. Ninguna edad ha salido ilesa, todas han sido heridas sin distinción, desde el tierno é inocente niño hasta el caduco é imposibilitado anciano; sin embargo, la juventud ha sido la mas tenida en consideración. Respecto al estado de la constitución individual y al de salud ó enfermedad, no se ha visto variedad que llame la atención. Con estas particularidades he terminado tan ligera como desaliñada reseña, y al exponerla no me conduce otro objeto que el de satisfacer en lo posible los deberes que me impone la humanitaria profesión á que con satisfacción me glorio pertenecer, depositando un pequeño é insignificante óbolo en el gran repertorio de Memorias redactadas con toda erudición, de la que carezco, pero no del celo mas ardiente en obsequio de la doliente naturaleza humana.

IGNACIO GOMEZ MOYA.

## ESTUDIOS CLINICOS.

### CLÍNICA DE LOS HOSPITALES.

**Nuevo caso de amputación espontánea, recogido por el ayudante D. MIGUEL CALVO Y PEREZ, en la sala de San Nicolás del Hospital general, á cargo del profesor D. RAMON EUSEBIO MORALES.—Curación.**

Cuando el año anterior dimos cuenta de los casos que habíamos observado de amputaciones espontáneas, nos fijamos en uno sumamente curioso y de no menos importancia científica, ofreciendo hacer mérito de cuantos se nos presentasen en la práctica hospitalaria á que estamos dedicados.

Hoy, cumpliendo con nuestra oferta, publicamos otro igualmente notable y digno de mención por sus circunstancias; pues si aquel dió por resultado la caída de una mano sin mas intervención del arte que las curas ordinarias, este lo ha sido de una parte del pie en su línea metatarso-falangiana, y con la misma terminación satisfactoria, ocurrido en un sugeto de unos 45 años de edad, llamado Francisco Dominguez, natural de Saelices, Mancha alta, robusto, de temperamento sanguíneo-nervioso, idiosincrasia hepática, bien conformado, de oficio jornalero, que entró en el Hospital el día 11 de marzo y fué destinado á la cama señalada con el número 17 de la sala de San Nicolás, en la que permaneció hasta el 14 de setiembre, saliendo completamente curado.

Como al través de 180 dias no es fácil esponer todo lo acaecido en el enfermo, diremos solamente lo principal. A primeros de febrero del año de 1856 se vió precisado á trabajar casi descalzo, con los pies sumergidos en la humedad y la nieve, usando después para librarse del frío un calzado que le dieron, el cual tuvo que abandonar por estarle muy estrecho. Continuó con los pies desnudos constantemente, dejando el trabajo á últimos del mes, á causa de un dolor intenso que se le presentó en el pie izquierdo, en particular en los dedos, que dijo se le pusieron amoratados, y salió de su pueblo en tal estado para la corte, adonde llegó con dolores acerbos, variando el color de la parte enferma en livido, hasta hacerse negro. Cuando le vimos por primera vez en la visita de la tarde, presentaba una escara negra que comprendía, desde el metatarso, los cinco dedos, teniendo lo restante del pie un color con poca diferencia del natural, aunque ligeramente inflamado, sensible y con los demas síntomas propios de la gangrena (de Pott) de que estaba acometido. La generalidad del enfermo era triste, efecto del insomnio continuo, su mala alimentación y el abandono completo durante el tiempo transcurrido desde que se presentó la enfermedad.

Se le ordenó dieta, una pocion diaforética, dos granos de opio, uno en el acto y otro en el discurso de la noche, y los fomentos aromáticos vinosos calientes al pie, previa una untura de linimento sedante.

Al día siguiente se encontraba algun tanto aliviado, deseando tomar alimento, el que se le concedió sucesivamente en proporción á sus facultades digestivas, hasta lograr una reparación de sus fuerzas aniquiladas y el sosiego de que habia carecido; siguiendo bajo tal medicación y con ligeras variaciones por espacio de diez días, á cuyo tiempo ya se habia limitado la mortificación en la totalidad de la escara, dando un pús fétido é insoportable. Sopa de arroz: chocolate para desayuno: agua de naranja hecha en infusión de flor de malva, tres libras, para bebida usual: acetato de morfina, en lugar del opio, un grano, en cuatro píldoras iguales, para tomar una con observación de los dolores; los mismos fomentos aromáticos al pie, y la cura dos veces al día con polvos de quina alcanforada, planchuelas untadas con un digestivo trementinado, y sobre el apósito aspersiones de agua clorurada en los intermedios de una á otra curación.

A los cinco días, y 15 de tratamiento, la supuración se hizo de mejor índole y abundante, cesando en parte el dolor que tanto le atormentaba.

Hasta aquí nada de particular se notó en el estado ge-

neral del enfermo, si exceptuamos un ligero movimiento febril en los primeros dias de su entrada en el establecimiento.

La limitación de la escara se advertía al rededor por un surco de algunas líneas de profundidad, sobre todo por la cara plantar, que avanzaba hasta la mitad del metatarso.

Desde primeros de abril siguió disminuyendo la supuración y ahuecándose el sequestro, el que á fuerza de tiempo, paciencia y constancia, se eliminó el día 13 de julio, en la hora de la cura y visita de la mañana, sin necesidad de tracciones ni seccion de ningún tejido, pues que estaba desprendido espontáneamente, formando como un estuche con el borde restante del pie, dejando á salvo el metatarso, arrastrando en conjunto los cinco dedos, con mas perfección que lo hubiera hecho el mejor instrumento dirigido por la mano del mas diestro operador, quedando desnuda una superficie estensa y de buen color en toda la parte en que habia estado implantado.

Así como fué favorable la marcha de la parte enferma y generalmente sin interrupción, en el todo del individuo hubo alternativas de mucha trascendencia, particularmente á mediados de junio en que temimos por su vida amenazada de una fiebre intensa, con enflequecimiento general, decoloración de la piel, falta de supuración, dolor epigástrico, pervigilio, lengua cubierta de una capa blanca al principio, con bordes rubicundos y leñosa después, sed, inapetencia absoluta, pulso duro ó pequeño y siempre frecuente, orina escasa, deyecciones albinas abundantes, mucha agitación y fatiga.

Como se trataba de un enfermo intemperante, gloton y caprichoso, averiguamos que la causa de aquel trastorno tan irregular como inesperado, habia sido un exceso de comida fría é indigesta que se pudo proporcionar, ademas de su alimento ordinario.

Fácil es comprender el tratamiento á que se le sujetó desde aquel día, pues sin omitir nada de cuanto exigía ó reclamaba su mal estado, cada vez mas alarmante, se le puso de observación constante, combinando los remedios que eran indispensables, y procurando de paso restablecer la supuración suprimida y contener después la diarrea con que terminó el grupo de síntomas citados, la cual se hizo tan rebelde que difícilmente se la pudo corregir, mucho menos tratándose de un sugeto indolente y violento, bajo la influencia de la epidemia colérica reinante, y con motivos fundados de que hubiera una reabsorción purulenta; hasta que al fin, reiterando los medios prescritos, entre ellos las limonadas, los cocimientos de arroz, blanco de Sydenham y diascordiado, el tanino, los anti-espasmódicos, las curaciones oportunas con los digestivos, alguna gelatina por alimento, los revulsivos y otros que seria prolijo enumerar, logramos parar el desórden funcional que le conducía por momentos al término de su miserable existencia.

El día 21 de julio y 132 de estancia en la enfermería, se le notó un pequeño absceso en el punto correspondiente al hueso cuboide, que se abrió dando salida á un pus de malas cualidades, y dejando un orificio fistuloso, con sospechas de alteración en el hueso y aun de la caries del mismo; cuya abertura afortunadamente desapareció á beneficio de inyecciones de aceite de manzanilla y ligeras cauterizaciones, coincidiendo con esta marcha favorable la presentación de otro absceso y orificio fistuloso sobre la primera cuña, el cual se curó, sin embargo de ser de mucha mas rebeldía que el primero.

En tanto, la úlcera resultante de la separación del tejido mortificado adelantó plegándose sobre sí en muchos puntos, en otros se cubrió de una película blanquecina y en alguno se presentó fungosa y pálida, cediendo á la aplicación reiterada de los polvos astringentes, llamados de la mezcla, hila seca raspada, toque con el nitrato de plata, curaciones menos frecuentes, quietud y el vendaje apropiado, logrando así la cicatrización completa de toda la solución de continuidad en lo restante de agosto, hasta mediados de setiembre, en que hallándose el enfermo restablecido del todo, abandonó, segun queda dicho, el asilo donde habia recobrado la salud á costa de tantos sacrificios, á los que por nuestra parte celebramos haber contribuido con satisfacción en nombre de la ciencia y de la humanidad, restándonos para concluir esta breve historia, hacer algunas ligeras observaciones, tal como lo permite el lugar de un periódico para que las dediquemos.

Si la ciencia es única y universal y por lo mismo no reconoce patria, tampoco haremos un esfuerzo para convencer á los que la profesan del valor y significación que tienen en la práctica ciertos casos, en especial del dominio de la cirugía, tan alta y elevada en estos últimos tiempos, que toca en lo milagroso su ejercicio y sorprenden sus resultados.

Pequeño es el hombre para hacer un elogio merecido de tan benéfico arte, y mucho mas los que escribimos estas líneas encareciéndolo, y sin otra gloria que su necesidad, admirando sea tan injustamente desatendido y hasta despreciado por la estúpida ignorancia y la ingratitude. Las causas que, al parecer, dieron lugar al padecimiento con que se presentó nuestro enfermo, ya quedan indicadas, y si bien ignoramos, como otras muchas cosas, esencialmente su modo de obrar, algo dice el haber permanecido largo tiempo con los pies desnudos entre la nieve, sufriendo á la vez la compresión de un mal calzado y las alternativas de frío y calor á que estaba espuesto aquel desgraciado.

Sus alimentos escasos y mal condimentados; su cama miserable y en mal sitio colocada; la repercusión ejercida sobre los tejidos por el agente glacial que obró sobre ellos; la reacción consiguiente que se verifica luego que pierden su contacto; el movimiento circulatorio efectuado con irregularidad y á tanta distancia del corazón, ¿no explican algo el motivo de aquella dolencia? Pero se dirá: ¿cómo la motivaron? ¿cómo es que no influyeron para nada en el lado opuesto? Y si eran impotentes, estas causas obrando sobre el pie derecho, ¿dónde están las que obraron sobre el izquierdo...? Precisamente serian esas las preguntas, y algunas mas, que haríamos nosotros bus-



cando la contestacion que no podemos dar, al menos de un modo satisfactorio, recordando si únicamente aquellas palabras aforísticas *vita brevis, ars longa*, del anciano de Cos.

Una de las reglas que hemos observado siempre con éxito feliz, ha sido la de no remover las escaras que se forman con motivo de estas gangrenas secas, ó se producen con el cáustico ó cauterio en la pústula maligna y el carbunco.

Es de tanto valor este dato, que no nos podemos escusar recordarlo, para demostrar á su vez cuánto conviene respetar el trabajo que hace la naturaleza curando la parte que ha de servir, al paso que espele la que ya no sirve ó carece de vida.

*Medicus naturæ minister, et interpres.* Por mas tiempo que pase sin que se verifique la eliminacion espontánea del tejido muerto, no hay motivo, hablando de un modo general, para precipitarse á separarlo con la mano del profesor, mucho menos en los casos que ha de quedar una superficie articular al descubierto, como hubiera sucedido en el presente, sin esperar la obliteracion completa de los vasos, la seccion y fundicion de los tendones y ligamentos, la cicatrizacion paulatina de la parte en toda la linea huesosa, y los esfuerzos, en fin, de esa ley oculta que nos sirve de guia sin conocerla.

Muchas son las consideraciones anatómico-fisiológicas que se nos ofrecen, y por lo mismo las dejamos sin otro objeto que el de no salir del campo de la patología y de la terapéutica, adonde únicamente nos conduce la necesidad, para obrar, si no con acierto, con resignacion y buen deseo.

Y ya que hemos tocado este punto, no se estrañará la concision de los datos y del régimen terapéutico adoptado, pues si le hubiéramos de seguir en el largo periodo referido, perderia el mérito científico debido á la penetracion de nuestros profesores, con la cual suplirán ese vacío y las demas omisiones.

Madrid 25 de noviembre de 1856.

R. E. M.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

#### Tratamiento de la neumonía por el kermes.

El Sr. TROUSSEAU, segun dice el *Journal de med. et de chir. pratiques*, nunca abre una vena en la neumonía franca. Si alguna vez recurre á las emisiones sanguíneas en la flegmasia del parénquima pulmonal, es solo en los enfermos de fiebre tifoidea, porque el estado de los intestinos no permite el empleo de los antimoniales. Sin querer establecer paralelos entre los métodos empleados generalmente contra la neumonía, el mismo periódico aprovecha la ocasion para referir un hecho ocurrido en la clínica de aquel profesor. El enfermo habia entrado en el hospital el 1.º de julio con los síntomas de una neumonía franca, que databa de cuatro dias, é iba acompañada de bastante fiebre. El Sr. TROUSSEAU prescribió al instante unas píldoras de kermes (20 granos para diez píldoras), que tienen la ventaja de no producir la pustulizacion estibada como el kermes dado en pocion. Las diez píldoras se administraron en las primeras veinticuatro horas, añadiendo á cada una de ellas una gota de láudano de Sydenham, hasta la quinta, en que se estableció la tolerancia. No hubo diarrea ni vómitos, y al cabo de dos dias de este tratamiento, esto es, al sexto dia de la dolencia, aunque todavia se oían los ruidos crepitantes, el pulso habia descendido desde 90 á 44 pulsaciones. El enfermo continuó con el kermes en la misma dosis hasta el 8 de julio, y el 10 comenzó á comer. En la clínica del Sr. TROUSSEAU, dice el referido periódico, han sido tratados ya este año siete ó ocho enfermos neumónicos por medio de las píldoras de kermes, y siempre sin el auxilio de las sangrías ni de los vejigatorios.

—Aunque el uso de los antimoniales no es nuevo en el tratamiento de las neumonías, ni su eficacia puede ponerse en duda, llama mucho la atencion lo que se dice del Sr. TROUSSEAU respecto á no abrir nunca una vena. Esto prueba la grande confianza que en el kermes debe tener el profesor indicado, y esta confianza no puede menos de ser hija de los buenos resultados obtenidos de semejante práctica. Sin embargo, por mas que nosotros no seamos de aquellos que creen que sin sacar sangre no puede curarse una neumonía, y por mas convencidos que nos hallemos de las virtudes de los antimoniales en tales casos, somos de opinion que es quizá algo exagerada la importancia que se concede al kermes, y que hacer de esta sustancia un uso tan general y casi absoluto, es seguir una práctica peligrosa y demasiado espuesta á serios contratiempos. Por mas respeto, pues, que nos merezca el Sr. TROUSSEAU, no nos atreveríamos á adoptarla, ni menos aconsejarla, tal como se nos presenta.

#### Glicerina iodada contra varias enfermedades de la piel.

Esta disolucion se prepara haciendo disolver 1 parte de iodo de potasio en 2 de glicerina, y echando este líquido sobre una parte de iodo, que se disuelve en él completamente. Tal disolucion tiene sobre las alcohólicas la gran ventaja de no secarse; por lo cual las superficies lavadas permanecen flexibles, y la accion y la absorcion del iodo continúan aun largo tiempo. Para emplearla se estienda sobre las partes enfermas, que se cubren con papel de guta-percha á fin de impedir la evaporacion del iodo y aumentar la traspiracion en los sitios en que se aplica. El aparato se deja aplicado durante veinticuatro horas, y el grado de reaccion arregla las curas consecutivas, como por ejemplo, los fomentos de agua fria y la oportunidad de nuevas aplicaciones. La disolucion iodada determina dolor variable en intensidad y

en duracion, segun el estado de la parte enferma y la sensibilidad del individuo. Sin embargo, nunca, dice el señor RICHTER, ha habido un resentimiento general, ni los enfermos se han afectado en lo mas mínimo en los casos en que se ha empleado. Despues de la separacion del aparato, la piel se presenta de color moreno cuando estaba sana antes, y con menos calor cuando habia estado enferma. Sobre las superficies ulceradas no se encontraban ya vestigios de iodo á las dos horas de la aplicacion. A veces la accion habia sido bastante viva para producir flictenas.

El resultado de los experimentos comenzados por el señor RICHTER, manifiesta que esta tintura obra como cáustica; que ejerce una accion verdaderamente heroica contra las diferentes formas del lupus; que su eficacia es notable contra el bocio vascular, las úlceras escrofulosas y las sífilíticas constitucionales, dudosas contra los *chancres* primitivos y el eczema, y nula contra el psoriasis.

Hé aquí una de las observaciones de lupus curado por este medio, notable por mas de un concepto:

Un hombre padecia de un lupus hipertrofico desde su infancia: toda la cara se hallaba trasformada en una masa informe, ulcerada en algunos puntos, y en la que dos agujeros indicaban los ojos, y una abertura circular representaba la boca. La piel del cuello se hallaba engruesada en tales términos que pasaba en linea recta desde el menton al esternon. Para disminuir los dolores de la aplicacion de la disolucion iodada se emprendió en dos porciones; primero el cuello y la mandíbula inferior, y despues de su curacion el resto de la cara. Cada aplicacion causaba dolores durante dos horas, y desde la primera se encontró el iodo en la orina en gran cantidad. La hipertrofia iba disminuyendo poco á poco; los tubérculos se fundian, se cubrian de un epidermis, al principio fino, que se hacia cada vez mas denso, y de pequeñas cicatrices planas. Cincuenta y cinco cauterizaciones, en el espacio de tres meses, bastaron para producir una curacion completa é inesperada.

#### Asociacion del iodo y los calomelanos.

El Sr. LEBEAUS, farmacéutico de Neuilly-St.-Front, dá á conocer el hecho siguiente, que no deja de ofrecer interés para los farmacéuticos:

Encuétrase en el *Tratado de las enfermedades de los niños* de RILLIET y BARTHEZ una fórmula que lleva el nombre de *polvos de Malin*; se compone de una duodécima parte de grano de iodo y medio grano de calomelanos; y otros *polvos de Schartz* compuestos de:

Iodo. . . . . 1 grano.  
Polvos de digital. . . . .  
Calomelanos. . . . . aa 8 idem.

Esta última fórmula, dice el Sr. LEBEAUS, es la que yo he preparado sin los polvos de digital. Habiendo pesado el iodo y los calomelanos, añadí de diez á doce granos de azúcar para que la division y la mezcla se operasen mas fácilmente, y quedé sorprendido al ver que la mezcla tomó un color rojo enteramente semejante al bi-ioduro de mercurio. Quise asegurarme si en efecto le contenia y no le encontré. Este polvo presenta los mismos caracteres que el bi-ioduro: apenas es soluble en el alcohol, deja un polvo amarillo sometido á la accion del calor sobre un papel, y recobra sin embargo el color rojo por el frote del dedo en el papel puesto sobre carbonos encendidos.

En estas reacciones se produce cloro iodo de mercurio ó sal de Boutigny. Conviene pues ser muy prudente en cuanto á las dosis cuando se prescribe la asociacion del iodo con los calomelanos, y considerar siempre el producto resultante tan activo como el bi-ioduro de mercurio y administrarle á las mismas dosis que este.

#### Tratamiento de las venas varicosas.

El Sr. THIERRY dice, en el *Moniteur des hopitaux*, que el mejor medio de tratar los tumores ó un estado varicoso de las venas safenas, consiste en la aplicacion de un vejigatorio sobre el tumor, y despues de separado el epidermis cubrir la superficie con una capa delgada de percloruro de hierro. En seguida se hace una cura simple, que es todo lo que el caso requiere. El tumor, añade, disminuye rápidamente de volumen, y aun cuando no se obtenga una curacion permanente, este es el mejor medio de tratamiento.

—Nos ocurre la duda de si en algunos casos se correrá el riesgo de una grave hemorragia en el primer tiempo, ó sea el de la aplicacion del vejigatorio, porque á veces así sucede por la mas ligera causa, como habrán tenido ocasion de observarlo nuestros lectores. Téngase pues presente esta circunstancia.

### CIRUGIA.

#### Atresia vulvar.—Desprendimiento.

Hay una especie de atresia vulvar congénita y que consiste, segun el Sr. BOUCHACOURT, simplemente en una justaposicion de los pequeños labios, justaposicion íntima, análoga á la de las superficies, observada en física y estudiada en el capítulo de los fenómenos capilares, en términos de haberse visto en ella una adhesión orgánica y por consiguiente la necesidad de destruirla con el instrumento cortante. Despues de haberse convencido, por el examen de varias de estas atresias, que su asiento se halla en los pequeños labios, el Sr. BOUCHACOURT se ha visto conducido por la analogia á aplicarlas un tratamiento muy sencillo y que no es otra cosa que un desprendimiento. Habiendo tenido que operar muchos casos de fimosis congénita en los niños con adhesión del prepucio al glande, habia notado, dice, que las adherencias laterales al frenillo, circulares en la base del glande y en la mayor estension de la superficie no resistian á su arregazamiento (*rebroussement*) hecho con una presion fuerte y bien calculada, teniendo cuidado de untar previamente con aceite las partes que se trata de despegar, si así puede decirse. Aplicando

estos datos á la atresia vulvar por oclusion de los pequeños labios ha conseguido dos veces, en operaciones asi intentadas, destruir la adherencia media apartando cada mitad de la membrana obturatriz con los pulgares aplicados á cada lado, y restablecer el orificio en su integridad sin tracciones dolorosas, sin flujo de sangre y sin la inflamacion consecutiva que tenia lugar aun en los casos mas sencillos operados con el bisturí y la sonda acanalada. Si-guese de aquí que en los casos de este género, el apartamiento ó separacion lenta, practicada á beneficio de tracciones prudentes y continuas, ó en otros términos, el método de desprendimiento deberá ensayarse siempre, si hay motivos para creer en la justaposicion indicada, antes de proceder á la incision con el bisturí y la sonda acanalada.

—Prescindiendo de lo raras que deben ser semejantes especies de atresias vulvares, y sin oponernos á que antes de recurrir al instrumento cortante se ensaye el desprendimiento tal como viene referido, no podemos convenir con el Sr. BOUCHACOURT en que sea tan eficaz el método que propone ni en que se halle exento de los inconvenientes que al bisturí atribuye. Las tracciones, las desgarraduras (pues no son otra cosa tales desprendimientos), siempre nos inspirarán mas temores que la accion pronta y suave de un bisturí bien acondicionado y manejado por una mano hábil, y que en la generalidad de los casos consideramos como indispensable.

#### Fisuras.—Estreñimiento.—Píldoras purgantes.

Habiendo sido producida y hallándose sostenida una fisura del ano por un estreñimiento obstinado, el Sr. PLOUVIEZ, á quien se debe este hecho, ensayó inútilmente diferentes pomadas para cicatrizar la fisura, y diversas preparaciones purgantes á fin de hacer que las cámaras se verificasen con mas regularidad y frecuencia. Por último se fijó en la siguiente preparacion que produjo el efecto apetecido:

Aloes en polvo. . . . . á 1 dracma.  
Goma guta. . . . .  
Tártaro estibado. . . . . 1 grano.  
Aceite volátil de anís. . . . . 2 gotas.  
Jarabe simple. . . . . c. s.

H. s. a. píldoras argentadas de 4 granos, para tomar una por la noche al tiempo de acostarse, la cual producía regularmente el efecto deseado á la mañana siguiente. Introduciase entonces por el ano un cono pequeño y cilindrico de ungüento de la Mère, que se dejaba fundir en el recto. A los ocho ó diez dias, dice el Sr. PLOUVIEZ, la mejoría era evidente: quince dias despues el enfermo ni arrojaba ya sangre ni tenia dolores. Al mes se obtuvo la curacion radical. Se suspendió la aplicacion del ungüento de la Mère, pero se continuó con las píldoras por espacio de tres á cuatro meses, dejando de tiempo en tiempo uno ó dos dias de intervalo.

### OFTALMOLOGIA.

#### Observaciones de alucinaciones visuales.

Aunque estos hechos pertenecen mas bien á otro dominio que al de la oftalmología, son referidos por el Sr. BOELLER, de Berlin, con bastantes detalles relativos á las causas de las alucinaciones de la vista y al desarrollo sucesivo de estas, para que merezcan mencionarse en esta seccion.

La observacion mas detallada se refiere á un antiguo carpintero, incorporado á un regimiento prusiano, el cual, á consecuencia del onanismo, empezó á ver delante de sí dos puntos rojos, que se transformaron sucesivamente en dos ojos, y luego en una figura; mas tarde no solo vió una persona vestida de encarnado sino muchas figuras, oyendo por consiguiente ciertas voces. Admitido en la *Charité*, se curó por medio de las fricciones con el tártaro estibado en la cabeza, previamente rasurada, y con la cesacion de su funesto hábito.

El otro caso mencionado mas á la ligera, y en forma de nota, se refiere á una persona que oyó por largo tiempo ciertas voces que acusaban á su marido de infidelidad.

Habiendo muerto este, aparecieron las alucinaciones visuales, y la enferma tenia frecuentemente delante de sí, ya á su marido, ya á su madre. A estos hechos debe agregarse una observacion de enagenacion mental sobrevenida á consecuencia de un sueño, en un individuo victima de ciertos remordimientos. Este hecho se halla inserto en el mismo cuaderno de los *Annales de la Charité de Berlin*, y prueba la grande analogia que suele existir á veces entre un sueño y las alucinaciones.

#### Efectos de los tumores intracraniales sobre el órgano de la vista.

Sobre el asunto que encabeza ha publicado el señor FRIEDREICH, de Wurzburg, los curiosos datos siguientes:

En 44 observaciones de estos tumores, de las cuales 10 pertenecen al autor, la vista se manifestó interesada 23 veces: 13 de estos 23 casos presentaban al mismo tiempo alteraciones de uno ó de varios de los demas sentidos. Los dos ojos habian tomado parte en dichas alteraciones 18 veces; en los otros 7 tan solo un ojo se habia interesado: sin embargo, en el primer caso la disminucion de la vista habia tenido lugar sucesivamente respecto á entrambos ojos. En casi todos estos casos el tumor tenia su asiento en la base del cráneo; tan solo en dos observaciones se declaró la amaurosis de un modo repentino. En casi todos los casos la perturbacion de la vision era de naturaleza amaurotica, pero en los grados mas diversos. De 4 casos de diplopia, una vez tuvo lugar en un ojo, y otra se manifestó periódicamente. El estrabismo se notó 9 veces, siendo divergente en 4 casos y convergente en 5: en 7 de estas observaciones se hallaba acompañado de otras alteraciones de la vista, 3 veces de ptosis palpebral y una libre de perturbaciones de la motilidad. En los 4 casos de diplopia el estrabismo existió tres veces, pero no se declaró simultáneamente sino en dos observaciones. No se ha anotado sino en pocos casos el estado de las pupilas, que se manifestaron dilatadas



ocho veces, contraindica una y otra irregulares. Puede juzgarse de la frecuencia comparativa de las perturbaciones de la vision en los casos de tumores intracraniales por el hecho de no haber existido, sino en un solo caso, alteracion de otro órgano de los sentidos, sin que se hallase tambien interesado el de la vista. En tres casos hubo asimismo perturbaciones locales de la nutricion del ojo, y en dos casos la epifora acompañaba á la parálisis del nervio facial y al lagofthalmos.

### FISIOLÓGICA COMPARADA.

#### Nuevas Investigaciones acerca de las causas que impiden el vómito en el caballo.

Los Sres. J. B. ERCOLANI y L. VELLA han publicado sobre esta materia un largo escrito, que vemos traducido por el Sr. L. PRANGÉ, en el *Moniteur des hopitaux*. Arreglándonos á los límites de esta seccion no reproducimos mas que las conclusiones que resumen dicho escrito, y que son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Los animales que no vomitan ordinariamente experimentan, sin embargo, tambien la accion emética de algunas sustancias que producen en ellos todos los fenómenos de las ansias de vomitar, menos el vómito.

2.<sup>a</sup> La razon por que algunos animales no vomitan se debe enteramente á condiciones mecánicas de estructura anatómica.

Entre estas condiciones, hay que considerar en el caballo y en el conejo:

1.<sup>o</sup> La estension de la mucosa y la laxitud de su union con la capa muscular; de donde resulta, que hallándose el estómago distendido, la mucosa puede acumularse, en forma de pliegues anchos, en el cardias, y forma allí un obstáculo insuperable á la salida de las materias contenidas en el estómago;

2.<sup>o</sup> La capa espesa de fibras musculares del exófago y del cardias favorece, encogiéndose, la obliteracion del conducto exofágico, obliteracion que es determinada por la distension y la duplicatura de la mucosa;

3.<sup>o</sup> El repliegue valvular, los pliegues de la mucosa del exófago son el principal obstáculo que impide el vómito en el conejo asi como en el caballo.

La capa muscular, impidiendo que se despliegue la mucosa, hace imposible el vómito.

Si la distension de dichos pliegues tiene lugar, como en algunos casos sucede, no existiendo ya el obstáculo, el vómito se produce en los referidos animales.

### ANATOMIA PATOLÓGICA.

#### Dos casos de lesiones congénitas del duodeno y del estómago.

El doctor HECKER ha presentado á la sociedad de partos de Berlin dos piezas patológicas. La primera procedia de un niño, atacado, desde el momento de su nacimiento, de vómitos incoercibles, los cuales continuaron hasta la muerte, que sobrevino al quinto dia. El exófago y el estómago se hallaban sanos; el principio del duodeno distendido como un segundo estómago y sus paredes engruesadas. En la parte media del duodeno, en el punto de insercion de los conductos colédoco y pancreático, existia una estrechez sin ninguna otra lesion de los órganos vecinos. Los intestinos delgados se hallaban muy estrechados.

La segunda pieza era el estómago de un niño de nueve libras, que habia vivido incompletamente veinte horas.

Observábanse en él, sobre todo en la porcion pilórica, innumerables ulceraciones, redondas, desde el tamaño de una cabeza de alfiler hasta el de un guisante, como si se hubieran hecho con un saca-bocados. Habian interesado la mucosa, el tejido celular sub-mucoso, y algunas de ellas hasta el tejido muscular habiendo llegado al peritoneo, que sin embargo no estaba interesado. Los puentes que separaban las pérdidas de sustancia estaban un poco hinchados, pero no reblandecidos. El niño no habia tomado mas que una infusion endulzada. La autopsia se habia hecho veinticuatro horas despues de la muerte, el gran fondo del estómago estaba intacto; por consiguiente todas estas razones no permiten admitir un reblandecimiento gelatinoso sobrevenido despues de la muerte.

### FORMULARIO.

#### Gastralgia clorótica.

Hé aquí la prescripcion que mas ordinariamente suele emplear el Sr Trousseau en los casos de gastralgia clorótica:

Bicarbonato de sosa. . . . . dracma y media.  
Carbonato de magnesio. . . . . 4 id.  
Azucar en polvo. . . . . 1 onza.

Para doce papeles, de los cuales la enferma toma tres al dia en un poco de agua azucarada.

Al cabo de algunos dias de este tratamiento el señor Trousseau pasa á los medicamentos amargos, y al efecto dá de 6 á 12 granos de ruibarbo en polvo al principio de las comidas; pero por lo general prescribe con preferencia el colombo ó la quasía. Los enfermos toman unos polvos compuestos de esta manera.

Colombo en polvo. . . . . 4 dracma.  
— anís verde. . . . . 18 granos.

Para veinte papeles, de los cuales se administran cuatro al dia.

O bien la maceracion siguiente:

De quasía amarga. . . . . 1 dracma.

Córtese en pedacitos y macérese en frio durante doce horas en 5 onzas de agua. Cuélese, para tomar dos veces al dia, mañana y noche.

El colombo y la quasía convienen sobre todo en las dispepsias, con tendencia á la diarrea.

En la dispepsia flatulenta que padecen las cloróticas afectadas de histerismo, el Sr. Trousseau prescribe con ventaja la pocion siguiente:

Agua destilada de tilo. . . . . 2 onzas.  
— de flores de naranjo. . . . . 1 id.  
Tintura de badiana (anis de China). . . . . 1 id.  
Jarabe simple. . . . . 10 dracmas.

Contra las diarreas accidentales que debilitan á los enfermos y paralizan la accion de los mejores tratamientos, el Sr. Trousseau emplea con buen éxito la siguiente fórmula calcárea que ha tomado de la farmacopea inglesa.

Carbonato de cal lavado. . . . . 1 onza.  
Agua destilada de canela. . . . . 2 id.  
Jarabe simple. . . . . 10 dracmas.  
Láudano de Sydenham. . . . . 4 gotas.

H. s. a. una mistura para tomar á cucharadas durante el dia.

#### Jarabe de café y belladona contra la coqueluche.

El Sr. BOURGEOIS, de Faverdar, hábil y laborioso farmacéutico, propone la siguiente preparacion, que no hay duda puede ser útil á los prácticos:

Café tostado. . . . . aa 30 gramos.  
Hojas de belladona. . . . .  
Hojas de amapola. . . . .  
Sumidades floridas de hisopo. . . . . aa 10 id.  
Raíz de valeriana. . . . .

Redúzcase todo á polvo grueso; obténganse por el agua hirviendo 1,000 gramos de hidrolado; añádanse 2,000 gramos de azucar, y h. s. a. un jarabe, al cual se incorporan 6 gramos de láudano de Rousseau.

Es muy provechoso contra la coqueluche, á la dosis de 4 á 6 cucharadas de café cada dia, segun la edad de los niños.

## PARTE OFICIAL.

### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

#### SANIDAD MILITAR.

##### REALES ÓRDENES.

14 noviembre. Nombrando inspector médico del cuerpo de Sanidad militar al subinspector de primera clase don Francisco Pulido y de los Arcos.

15 id. Concediendo grado de médico mayor al primer ayudante D. Pedro Pujola.

18 id. Concediendo tres meses de real licencia al primer ayudante D. Miguel Mitjanas.

Id. id. Id. id. al de igual clase D. Santiago Rica y Rabasa.

Id. id. Id. dos meses al segundo ayudante D. Antonio Poblacion y Fernandez.

Id. id. Negando ingreso en el cuerpo á D. Ricardo Villalva.

Id. id. Destinando al 2.<sup>o</sup> batallon del regimiento infantería de Toledo al segundo ayudante D. Felipe Gonzalez Silva.

Id. id. Id. al 2.<sup>o</sup> batallon del regimiento infantería del Principe al segundo ayudante D. Juan Sierra y Gato.

Id. id. Id. al batallon Cazadores de las Navas al segundo ayudante D. Ignacio Oliver.

22 id. Id. al hospital militar de la Coruña al primer médico del de Ciudad Rodrigo D. Tomás Birani y Corominas.

30 id. Concediendo la jubilacion al primer médico del hospital militar de la Coruña D. José Grau y Colomer.

Id. id. Promoviendo al empleo de subinspector médico de primera clase al jefe de Sanidad militar de Castilla la Nueva D. Leon Arel y Sin.

Id. id. Destinando á la capitanía general de Cataluña al jefe de Sanidad militar de Aragon D. Joaquín Sayrols y Vetat.

Id. id. Destinando á la capitanía general de Aragon al jefe de Sanidad militar de las Islas Canarias D. Juan José Piernas y Ramos.

Id. id. Promoviendo al empleo de subinspector de segunda clase con destino de jefe de Sanidad militar de las Islas Canarias, al médico mayor del hospital militar de Badajoz D. José Branguli y Domenech.

Id. id. Promoviendo al empleo de médico mayor, jefe facultativo local del hospital militar de Badajoz, al primer médico del de Madrid D. Manuel del Valle y Martinez.

Id. id. Destinando al hospital militar de Madrid al primer médico del de Zaragoza D. Vicente Villa y Soto.

1.<sup>o</sup> diciembre. Concediendo cuatro meses de real licencia al segundo ayudante médico D. Francisco Bustamante y García.

Id. id. Id. dos meses de próroga á la licencia que disfruta el primer ayudante médico D. Guillermo Aguiló y Forteza.

### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

#### Comision central.

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 61 del Reglamento, y con arreglo á la distribucion aprobada por la Junta de apoderados en 8 de noviembre último, publicada en el número 151 del periódico oficial de la Sociedad del 23 del propio mes, la Central ha acordado que se abra el pago de las pensiones el dia 16 del actual en las tesorías de las Comisiones provinciales; á cuyo efecto se han

remitido á las espresadas Comisiones las nóminas respectivas.

Madrid 9 de diciembre de 1856.—Por acuerdo de la Central, el vicepresidente, *Tomás Santero*.—El vicesecretario general, *José Mondejar y Mendoza*.

#### Secretaría general.

#### AVISO.

Se recuerda á los sócios que habiendo concluido el término ordinario de pago del 2.<sup>o</sup> plazo del dividendo correspondiente al actual semestre en fin de noviembre último, es tiempo de rehabilitacion por el espresado, desde 1.<sup>o</sup> á fin del actual; advirtiéndole, que los que hayan dejado de satisfacerle, pueden verificarlo, sin otra diligencia por su parte que hacer el abono en las respectivas tesorías provinciales, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 9 de diciembre de 1856.—*José Mondejar y Mendoza*, vicesecretario general.

## ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS.

#### ADHESIONES NUEVAMENTE REMITIDAS POR LAS JUNTAS PROVINCIALES.

##### Partido de Tarazona. (Zaragoza.)

D. Gaudion Tutor, M. en Tarazona.—D. Marcelino Lamas, idem en idem.—D. Mariano Latorre, idem en idem.—D. Teodoro Marques, C. en idem.—D. Gregorio Povar, idem en idem.—D. Prudencio Gomez, idem en idem.—D. Esteban Terren, idem en idem.—D. Fulgencio Labarga, C. en Torrellas.—D. Francisco Escudero, M. en idem.—D. Alejandro Jubera, F. en Tarazona.—D. José Tutor, idem en idem.

##### Partido de Pina. (Zaragoza.)

D. Conancio Clemente, M. en Pina.—D. Juan Venejara, C. en idem.—D. Julio Alvarez, F. en idem.—D. Francisco Alvar, M. en Velilla de Ebro.—D. Clemente Fardiel, C. en idem.—D. Juan Boran, F. en idem.—D. Pedro Eloia, M. en Fuentes.—D. Benito Sersani, F. en idem.—D. José Mañas, M. en Gelsa.—D. Eduardo Rodriguez, C. en idem.—D. Pascual Castillon, F. en idem.—D. Mariano Gil, M. en Nuez.—D. Marcos Lopez, C. en idem.—D. Francisco Ferrer, M. en Alborge.—D. Joaquin Perez Benito, M. en Villafranca.—Don Miguel Chulilla, C. en idem.—D. José Lopez, C. en La Zaida.—D. Joaquin Muniesa, idem en Alforque.—D. Pedro Villagrasa, idem en Farlete.—D. Dionisio Grau, M. en Mediana.—D. Felipe Benicio Graci, C. en idem.—D. Joaquin Andrés, F. en idem.—D. Bernardo Artero, M. en La Almolda.—Don Domingo Bardaji, C. en idem.—D. Ramon Guiral, F. en idem.—D. Antonio Roncales, M. en Monegrillo.—D. Ramon Osanz, G. en idem.—D. Francisco Galvez, F. en idem.—D. José Rafales, M. en Bujaralez.—D. Lucas Montalan, C. en idem.—D. Mariano Villader, F. en idem.—D. Mannel Jordan, M. en Quinto.—D. Gerónimo Alban, C. en idem.—D. Santiago Salvador, F. en idem.—D. Pedro Herrero, M. en Osera.

##### Partido de la Almunia. (Zaragoza.)

D. Francisco Lagasca, M. en Alagon.—D. Manuel Algora, C. en idem.—D. Manuel Gimeno, F. en idem.—D. José Ibañez, M. en Almonacid.—D. Fermin Bella, idem en idem.—D. José Esteban, C. en idem.—D. Luciano Aldasoro, F. en idem.—D. Hipólito Martinez, C. en Alpartil.—D. Francisco Roch y Carod, M. en Calatorao.—D. Francisco Comin, C. en idem.—D. Vicente Renales, F. en idem.—D. Francisco Lopez, C. en Cabañas.—D. Angel Gomez Carrascón, M. en Epila.—D. Fernando Serrano, idem en idem.—D. Juan Claudio Sangay, C. en idem.—D. Leon Trasobares, idem en idem.—Don Julian Alvira, F. en idem.—D. Vicente Lagunas, C. en Figueruelas.—D. Mariano Estua, M. en La Almunia.—D. Pedro Juan Lopez, C. en idem.—D. José Romero Gallardo, F. en idem.—D. José Sas, M. en La Muela.—D. Pedro Barberan, C. en idem.—D. Miguel Pardiña, M. en Longarés.—D. Francisco Lorca, C. en idem.—D. Joaquin Camo, F. en idem.—D. Juan Trasobares, M. en Lumpiaque.—D. Andrés Ruiz, C. en idem.—D. José Tomás Samper, C. en Lucena de Jalón.—D. Pedro Saenz Beltran, M. en Muel.—D. Manuel Lambea, C. en idem.—D. Mariano Grau, F. en idem.—D. Pedro Toran, M. en Pedrola.—D. Serafin Corellano, idem en idem.—Don Celestino Icharo, idem en idem.—D. Francisco Calvo, C. en idem.—D. Nicolás Zapater, F. en idem.—D. Mariano Castro, C. en Pinzeque.—D. Manuel Vera, M. en Plasencia.—D. Mateo Martinez, C. en idem.—D. Ignacio Aloiva, F. en idem.—D. Maximiano Lozano, M. en Ricla.—D. Mariano Bailo, C. en idem.—D. Félix Ramon, M. en Rueda.—D. Manuel Mendiri, C. en idem.—D. Balbino García, M. en Salillas.—D. Nazario Adrian, C. en Urrea de Jalón.—D. Justo Sales, idem en Bárboles.

##### Partido de Calatayud. (Zaragoza.)

D. Gregorio Guidea, M. en Calatayud.—D. Mariano García, idem en idem.—D. Francisco Gutierrez, idem en idem.—Don José Rios y Palacios, idem en idem.—D. Vicente Labastida, idem en idem.—D. José García, C. en idem.—D. Ramon Blasco, idem en idem.—D. Marcos Yorza, idem en idem.—D. Miguel Blasco, idem en idem.—D. Ramon Maríonel, idem en idem.—D. Agustin Artieda, F. en idem.—D. Anastasio Tordoya, idem en idem.—D. José Gil, idem en idem.—D. Domingo Gil, idem en idem.—D. Juan Antonio Gutierrez, idem en idem.—D. Francisco Perez, M. en Munebrega.—D. Miguel Valiente, C. en idem.—D. Máximo Lozano, M. en Tobed.—D. Antonio Rives, C. en idem.—D. Benito Lara, M. en Torralba.—D. Eustaquio Martin, M. en Belmonte.—D. Manuel Sanz, C. en idem.—D. Dionisio Anel, M. en Maluenda.—D. José Ventura Peiro, C. en idem.—D. Pedro Alonso, F. en idem.—D. Fidel Blanco, C. en Paracuellos de Silvar.—D. Pedro Lopez Bernal, idem en Morata de Silvar.—D. Manuel Ester, M. en Terrer.—D. Juan Bautista Castell, C. en Velilla.—Don Vicente Sagarra, M. en Sabiñan.—D. Ramon Coderque, C. en Paracuellos.—D. Lamberto Guadan, M. en Illueca.—D. Manuel Marin Bonillo, C. en Calatayud.—D. Manuel Larrueda, M. en Gotor.

Madrid 4 de diciembre de 1856.—El secretario 2.<sup>o</sup>, *José BENAVIDES*.

## VARIETADES.

#### Necrológica.

Víctima de una insidiosa enfermedad que le acometiera pocos dias antes, falleció en la madrugada del 7 nuestro



ilustrado compañero de redacción, el Dr. D. MANUEL SANTOS GUERRA, cirujano de número de los Hospitales generales de esta corte, y uno de los prácticos que gozaban de reputación mas alta en medicina operatoria. Deja nuestro querido amigo un vacío en el Hospital que con dificultad podrá llenarse dignamente, y deja además en el desconsuelo á su familia, á su clientela y á cuantos se honraban con la amistad de un compofesor tan instruido, tan honrado, tan laborioso y tan entusiasta por la ciencia y por la clase.

En la tarde del 10 fué conducido su cadáver al cementerio de la sacramental de San Justo, acompañándole muchas personas notables, á mas de numerosos profesores, en cuyo semblante se veía retratada la amarga pena que despedazaba su corazón.

Terminadas las preces de la iglesia, se leyeron tres discursos, cada cual notable bajo diferente aspecto.

El Sr. D. JUAN FERNANDEZ Y GONZALEZ, amigo íntimo del difunto y de su familia, leyó lo siguiente con voz profundamente conmovida.

SEÑORES: Lleno mi corazón de amargura, os dirijo la palabra para daros las gracias en nombre de la desconsolada familia de nuestro querido amigo y compofesor el Dr. D. MANUEL SANTOS GUERRA Y GARCIA (Q. E. G. E.). Compofesores, amigos, clientes, que os hallais en este recinto, habeis tributado este homenaje á el hombre de bien, buen hijo, excelente esposo, cariñoso padre, fiel amigo, digno compofesor cuya probidad y honradez es de todos altamente conocida.

Mi amistad, el triste recuerdo de que le dejamos en este sitio santo, apartado de nuestra vista, es la que me obliga á dirigirle un último adiós.

Adiós, querido amigo; adiós, GUERRA, cuyo pundonor y esceso de sensibilidad rayaba en lo mas elevado: si, tu conducta noble y generosa, tu religiosidad, tu constancia en la asistencia á la humanidad doliente, tanto en los asilos benéficos cuanto en la población, te han hecho acreedor á ocupar un lugar en la mansión de los justos; así lo creo, donde pedirás al sumo Hacedor por la salud y prosperidad de tu aflijidísima familia, por tus numerosos y buenos amigos, y por los que, tal vez sin conocerte, han contribuido á ocasionarte la enfermedad mortífera que ha finalizado tu preciosa existencia separándote de quien tanto te quería.

Adiós, amigo mío, adiós: para siempre nos separamos de tí, pero nunca te separarás de nosotros, ocupando un lugar distinguido en nuestra memoria... Tus actos, tus escritos, tu larga práctica, todo en pro de la noble ciencia que profesabas, y todo, en fin, dirigido á aliviar á la humanidad doliente, son actos que nunca se olvidan.

Compofesores, imitemos á nuestro malogrado compañero en todo cuanto le ha hecho acreedor al aprecio de los que con orgullo nos llamamos sus amigos: juventud que aspira al profesorado, aprended en este yerto cadáver, modelo de virtud, de laboriosidad, de honradez, de probidad; víctima, á la edad de 34 años, de un disgusto que nunca podía imaginar.

Clientes del finado, verted una lágrima de dolor sobre la tumba del que os prestó los auxilios de la ciencia en vuestras dolencias, con aquella amabilidad y consuelo que sabeis lo hacia, y dadle el último adiós, como se lo dá de todo corazón su amigo; adiós, GUERRA, adiós para siempre.

Seguía á este discurso otro del Sr. D. PEDRO ESPINA, médico de los Hospitales generales, en que se enaltecían las dotes del finado; se revelaba muy profunda amargura por su temprana pérdida, y se atribuía esta á disgustos sufridos recientemente en el ejercicio de la profesión, y á la poca consideración con que á los médicos suele tratar la sociedad. Sentimos no tener este discurso para insertarle como el anterior y el siguiente.

Por fin, el Dr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, en nombre de la Direccion y Redacción del SIGLO MÉDICO, leyó el discurso siguiente:

*Pulvis es, et in pulverem reverteris.*

¡Ahí teneis, queridos amigos y compañeros, ese puñado de polvo que la mano del Omnipotente devuelve al seno de la tierra! Todavía podeis distinguir como modeladas en él las facciones de un hombre, lleno poco hace de vigor, con una inteligencia poderosa, con un entusiasmo ardiente, querido de sus amigos, adorado por su familia, que hoy se ve cubierta de luto y sumida en el mas amargo desconsuelo, animado por la mas ardiente fé, encendida su alma noble y generosa por el fuego sagrado de la caridad, ansioso del bien de su patria, honrado, leal, franco, entusiasta por su profesión, que era para él una especie de sacerdocio, buen esposo, buen padre, buen amigo, buen ciudadano...

Decidme, vosotros que habeis consagrado la edad mas lozana de la vida al estudio de la naturaleza, orgullosos cuando algun destello de la divina luz alumbraba, como para escitarla, las tinieblas de vuestra inteligencia; decidme, ¿qué se ha hecho de aquella lozana vida de nuestro querido amigo D. MANUEL SANTOS GUERRA? ¿qué falta en ese cuerpo, frío é inanimado ahora, activo, enérgico, apasionado, entusiasta, espiritual ayer? No es la materia, que vuelve íntegra á su depósito inmenso para sufrir continua metamorfosis... ¡es el espíritu que la animaba, y que se ha desvanecido al separarse el alma del cuerpo para volar al seno del Criador! La hora de la muerte, dijo San Bernardo, es el horrible divorcio del alma y del cuerpo.

¿Qué ha sido de tí, querido amigo de la adolescencia? Ayer te veía disfrutar la salud mas lozana, y tu dulce conversacion me hacia olvidar las amargas penas que á todos los mortales afligen; hoy te encuentro reducido á polvo, á miserable polvo, habiendo llegado casi juntas á mí la noticia de tu enfermedad y la de tu muerte! ¡Disponíame á consolar al amigo enfermo, cuando hirió mi corazón la triste nueva de que ya no tenia amigo; porque el amigo se habia reducido á un helado cadáver! *Omnes morimur et quasi aquae delabimur in terram, quae non revertuntur.*

Pero en medio de tanta desventura hay un bálsamo suave, querido GUERRA, que calma el dolor de tus buenos amigos. Ellos, no solamente conocían, sino que admiraban tus virtudes; y como encierran en su alma, siquiera no sea en tanta copia, la fé cristiana de que tú poseías un tesoro; como saben que no pueden faltar ni la justicia ni la misericordia de Dios,

están seguros de que tu espíritu gozará ya de la eterna recompensa, reservada por el Omnipotente para los que guardaron su santa ley en este mundo de miserias, de decepciones y de iniquidades.

¡Pasará tanto tiempo sin que vengan nuestros cuerpos á aumentar el conjunto de los restos humanos que aquí se depositan? Pronto te seguiremos, acatando la voluntad de Dios: *non est timendum quod nos libertat ab omni timendo.*

Ya que hoy pasemos por el amargo dolor de ver inanimado á uno de nuestros mas queridos amigos; ya que sea esta la última vez que contemplamos su venerable semblante; ya que á su cuerpo demos en este momento el postrer adiós, bueno será aprovechar ocasion tan oportuna para reseñar ligeramente ya que sea difícil poner en relieve sus virtudes, á fin de que todos nosotros guardemos la memoria de ellas y nos esforcemos á imitarle.

Yo conocí á D. MANUEL SANTOS GUERRA cuando emprendimos juntos, con recursos bien escasos por cierto, la noble carrera médica en el antiguo colegio de San Carlos, y desde los primeros dias pude darle el dulce título de amigo.

Testigo soy, por lo tanto, de su aplicación seguida, de su rara inteligencia y de sus recomendables dotes médicas, como lo soy de sus virtudes... Con el entusiasmo propio de su temperamento siguió la carrera, desempeñando á un tiempo mismo plaza de practicante en el hospital de mugeres; y desde luego se advirtió en el joven estudiante esa ardiente caridad y ese amor á la ciencia, que mas adelante rayaron hasta el entusiasmo. ¡Siempre estudioso, siempre puntual en la asistencia de las infelices enfermas puestas á su cuidado, siempre apartado de los vicios del mundo, siempre buen cristiano y carísimísimo amigo...

Concluida la carrera, y nombrado cirujano del establecimiento piadoso en que recibió su educación, vosotros todos le habeis admirado; porque no hay nadie á quien su celo no haya causado hasta maravilla. ¡El ha rendido toda su vida á la humanidad una especie de culto, y el Hospital era á sus ojos un templo sagrado! Antes de que la aurora derramase su rosada luz sobre la tierra, dirigíase GUERRA al Hospital presuroso, como si los ayes de los enfermos hiriesen sus oídos y afligiesen su corazón; allí les dispensaba la salud y el consuelo, no perdonando diligencia para calmar sus dolores y conseguir el alivio de sus males. La enfermería puesta á su cuidado se distinguió siempre por la puntualidad con que en ella se hacia la asistencia, y por el esmerado cariño con que eran tratados los enfermos.

Nada diré de su rara habilidad en el arte quirúrgico, de la seguridad y la presteza con que ejecutaba las mas difíciles operaciones. Su reputación como cirujano, su nombradía como práctico, son igualmente reconocidas dentro y fuera de la capital del reino, y aun en muchas de las naciones extranjeras.

Y en los cortos ratos que le permitían sus ocupaciones hospitalarias y una clientela numerosa, veíasele consignar el fruto de su copiosa práctica, escribiendo artículos de sumo interés que han publicado sucesivamente el *Boletín de Medicina*, el *Archivo de la medicina española y extranjera* y el *Siglo Médico*, periódicos en cuya redacción ha tomado muy principal parte. En sus páginas quedan guardados para siempre escritos tan preciosos; y sin duda alguna los trasladará en las suyas la historia de la medicina española, para legarlos, juntamente con el nombre de su autor, á las generaciones venideras.

En representación del Siglo Médico, que se honra con la colaboración de práctico tan distinguido; en representación del periodismo médico, he venido á leer estas mal pergeñadas y poco menos que vacías palabras, sobre la tumba del querido compañero de toda la vida, á quien me complace en rendir este postrer homenaje de cariño y de admiración.

¡Cuántas familias juntarán hoy sus lágrimas con las nuestras, angustiadas por la pérdida del benéfico varón que se desvelaba por conservar su salud, prolongando hasta el último limite la duración de su existencia!

La muerte, que cuando menos se espera corta con su segur el débil estambre de nuestra vida, parece haberle sorprendido en medio de la mas lozana salud; como sorprendió á Alejandro Magno cuando conquistaba pueblos desde un extremo al otro del mundo, haciendo tributarios á cien reyes; como sorprendió á Holofernes, capitán de las tropas de Nabucodonosor en ocasion que su victorioso ejército se proponía entrar en Betulia; como sorprendió á Baltasar pocas horas despues de un banquete; como sorprendió á Napoleon no bien salido del ambicioso ensueño de una dominación casi universal... Pero no: mi querido, mi buen amigo GUERRA, no ha sido sorprendido por la muerte, ni lo podía siquiera ser. Era un buen cristiano, y segun las palabras de Tertuliano, son los cristianos un linaje de hombres que siempre están dispuestos á morir: *«Cristiani expeditum morti genus.»* ¡Con tanto mas gusto hacen á Dios el sacrificio de su vida, cuanto que la han despojado de todo placer y satisfacción!

GUERRA, por otra parte, comprendía demasiado bien hasta dónde alcanza la fragilidad de nuestra existencia: era conocedor de la complicada máquina del hombre; veía á cada instante sucumbir al mas débil soplo de aire los cuerpos mas robustos, y no podía en manera alguna olvidarse de la muerte. No la olvidaba, estoy seguro de ello; antes cada dia exclamaba repetidas veces dirigiéndose á Dios: *«Educa de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo.»*

Y Dios le ha oído sin duda; y nosotros, en medio de la desgracia de haber perdido á un amigo tan querido en el mundo, tenemos la consoladora esperanza de que su alma ha volado al cielo y está gozando eterna bienaventuranza.

Querido amigo!... Dirige una mirada á los que todavía quedamos en el destierro. Ruega á Dios que nos dé fortaleza para resistir los peligros que por do quiera nos rodean, é implora en nuestro favor su infinita misericordia. Pídele, en fin, que nos dé aliento y serenidad para sufrir el duro trance por que tú acabas de pasar, y que en tu compañía le adoremos en el cielo por los siglos de los siglos.

ASI SEA.

#### Nombramiento.

El Sr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, uno de los directores de este periódico, ha sido nombrado, con fecha 6 del actual, secretario del Consejo de Sanidad del Reino, á propuesta de esta corporación, segun previene en su artículo 10 la ley de Sanidad vigente.

Los lectores recordarán que fué separado de aquel destino el año de 1834 por motivos políticos, y que le habia estado desempeñando durante largos siete años á satisfacción del gobierno, del Consejo y de las clases médicas mas inmediatamente interesadas en los asuntos correspon-

dientes á ese ramo importantísimo de la administración pública.

Esperamos que nuestro apreciable co-director ayudará, con todo el celo de que es capaz, á las miras del gobierno y del ilustrado cuerpo consultivo que le ha propuesto, cooperando á la realización de importantes reformas largo tiempo hace reclamadas.

#### Sociedades de socorros.

Nuestro apreciable colega *El Restaurador farmacéutico*, contiene en su número 33 un artículo relativo á la sociedad farmacéutica de socorros mútuos, aplicable en mucha parte á las demas sociedades de esta naturaleza. Con buen criterio examina las causas que originan la situación, ya que no desembarazada, menos satisfactoria de lo que debería ser, de tales sociedades. Vamos á trasladar algunos de sus párrafos:

«Era tan difícil, á la creación de estas corporaciones, desviar los ánimos de los asociados de las ideas exageradas que se tenían acerca de los beneficios que debían reportar de su establecimiento, que en vano los mas previsores ó mejor calculistas trataron de hacer ver que no podía prolongarse mucho la existencia de las sociedades fundadas sobre cimientos tan en falso contruidos. Importada la idea del extranjero, y asegurando los que concibieron el pensamiento de su propagación el buen resultado que se tocaba en otras naciones, debido á la manera con que estaban organizadas allí, no hubo vacilación; y calificando de sobrado desconfianza á los que no hallaban tanta bondad en los fundamentos sobre que debía estribar el edificio social, se abrazó sin mas examen, y con entusiasmo, el pensamiento en totalidad, y se desarrollaron segun él bases que el tiempo debía demostrar ser insuficientes para la conservación de las sociedades.

«La primera de estas se estableció de este modo, y el liosojero aspecto que en sus primeros años presentó sirvió de aliciente á la creación de otras muchas; y si difícil fué antes dar cabida á reflexiones hijas de cálculos exactísimos, ahora una engañosa experiencia cerraba los oídos y los ojos á los que, ansiosos de las mejoras materiales de las clases, se lanzaron en la vía de los primeros, sin ver en los mas retraídos sino un esceso de desconfianza, ó tal vez de falta de compañerismo. La desaparición de varias de estas sociedades, y las reformas forzosas que el tiempo introdujo en los Estatutos de otras, deben por lo tanto llamar nuestra atención si deseamos perpetuar la farmacéutica, que como las demas tambien adolece del espíritu dominante cuando se instaló.

«No es desembolso con que no debiese contar ningún socio el pedido en los dividendos hasta ahora publicados; pero no faltan individuos, y precisamente se cuentan entre ellos los que calificaban de desconfianza á los mejores calculistas, que han abandonado la Sociedad temerosos sin duda de un cataclismo que la haga desaparecer, sin que en rigor de verdad haya el menor motivo para este recelo; pues á pesar del recargo de pensiones por efecto del cólera, es harto insignificante la cantidad á que ascienden las cuotas, atendido el premio que ofrece la Sociedad por tan pequeño capital. Las operaciones comerciales mas bien conducidas y calculadas no dan á los capitales mas que un interés que varia desde el 6 hasta el 20 por 100; las usurarias mismas, aquellas reprobadas por toda ley y moral, que duplican, triplican y aun mas los capitales en un año, son nada en comparación de la ganancia que ofrecen las sociedades de socorros; y este absurdo principio es la base que arriba dijimos que sirvió para atraer gran número de individuos á una especulación falsa en teoría, falsa en su concepción, porque desnaturalizaba el principio filantrópico de que se originaba el pensamiento, y falsa en los resultados, porque debía llegar un dia en que exigiría una gran modificación si se quería conservar la institución.

«No hay mas que tomarse la pequeña molestia de sumar los dividendos que se exigen á cualquier socio en un tiempo dado y comparar esta suma con la de las pensiones anuales á que dá derecho, para convencerse de esta verdad.

«El socio que pertenece á la Sociedad desde su instalación, si muere hoy, deja una pension que en poco mas de dos años le reintegra de todos los gastos que ha hecho, si es de última edad, que es el mas recargado; y en medio año, si pertenece á la primera. Quédales de ganancia, suponiendo desembolsadas las tres cuartas partes de cuota de entrada que no han arriesgado, y suponiendo tambien por término medio que la pension la disfruten sus familias diez años no mas, el importe de tres capitales al primero y el de diez y nueve al segundo; es decir, un 300 por 100 á aquel y un 1900 por 100 á este. Lévese la cuenta al extremo hasta el caso de disfrutar el socio 11 reales de pension, y digase á cuánto ascenderá la carga que se habrá echado la Sociedad siguiendo este sistema, y en qué especulación mas lucrativa se podría emplear el dinero.»

#### Pan con patatas.

Hé aquí lo que dice de este pan en su último número *El Restaurador farmacéutico*:

«La abundancia de sustancias azoadas en la harina de trigo es muy superior á la que ofrece la patata: absorbe además menos agua la fécula de esta que la harina de trigo, y el pan que produce su mezcla es en menor cantidad á igualdad de peso que el que dá la harina sola: de modo que esta es otra circunstancia que hay que tener presente en esta sustitución, como recurso económico. Hay mas: la cantidad en que puede mezclarse la fécula de patatas con la harina de trigo para que se verifique la panificación, no puede exceder de un 20 á 22 por 100; si llega al 23 no hay panificación, segun M. Roland; y no resulta tampoco ventaja real económica en añadirle menos de un 8 por 100. Pero supongamos, como quieren algunos, que se pueda hacer la panificación con una harina de trigo que contenga un 33 por 100 de fécula de patatas; toda la ganancia que va á resultar versará sobre el coste de la diferencia que va de 8 á 33; esto es, sobre 25 por 100. Júzguese ahora, bajo el punto de vista alimenticio y económico á la vez, qué le tendrá mas cuenta al consumidor: si comer las dos terceras partes de un pan de harina de trigo, ó comer una tercera parte mas, ó sea un pan entero, del mezclado



con fécula de patatas. En el primer caso va á encontrar un alimento sabroso al que está acostumbrado, y que sabe por experiencia que le sienta bien: en el segundo no va á regalar el gusto como suele, ignora si le sentará como el primero, y su cualidad nutritiva no es proporcional á la cantidad ingerida, comparativamente á lo que está acostumbrado su estómago. El coste del pan con patatas no podrá bajarle del 75 por 100 de lo que cuesta el de trigo solo; los 67 por razón de la harina de trigo que contiene, y los 8 porque dejamos dicho que no escediendo de esta cantidad no hay ventaja en fabricar el pan con patatas; algo mas le cargarán por el valor de la patata añadida, y aunque supongamos que no sea mas que 8 por 100, que es bien poco, le saldrá cada pan de mezcla en un 83 por 100 del coste del buen pan; es decir, que pudiera haber comprado en vez de 32 onzas de pan de patatas, 27 de pan de trigo con el mismo dinero y con mayor proporción de sustancias nutritivas que las que contienen las 32 onzas de aquel. No va por consiguiente á resultar beneficio de consideración para el pobre, de la fabricación de este pan mezclado con patatas; y es muy posible que dé lugar á fraudes y manejos de mala ley si no se escogita un medio de ejercer la mas esquisita vigilancia en las tabonas, lo cual creemos imposible.

»En todo cuanto llevamos dicho hablamos bajo el supuesto de que se haga esta fabricación con la simple mezcla de patatas ó su fécula. No sabemos si el proyecto comprende alguna otra circunstancia que vicie todavía mas el producto: en cuyo caso dicho se está que distamos mucho mas de la adopción de este pan.»

#### Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general durante el mes de noviembre.

Los profesores de cirugía del Hospital general han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual:

Durante el mes anterior se ha experimentado casi constantemente un tiempo frio y seco, aun cuando las variaciones atmosféricas han sido poco notables. No sucedió lo mismo con la temperatura, que se hizo sentir bastante baja por las mañanas, á cuya hora señalaba el termómetro de Reaumur 1 y 2 grados sobre cero la mayor parte del mes, aunque algunos dias ha oscilado entre cero y 4 grados bajo cero, subiendo á las doce del dia por término medio hasta 10 y 12 grados, para volver á bajar por las tardes, que tambien llegó á sentirse el frio, con especialidad en la última decena. El barómetro permaneció siempre á la altura de 26 pulgadas y 2 y 3 líneas la mayor parte del mes, aunque algunos dias subió hasta 26 pulgadas y 4 líneas. La atmósfera, á pesar de haber reinado en el primer tercio del mes los vientos N. E.; en el segundo variables los de N. O., N. E. y N., y durante el último los de N., estuvo clara y despejada muchos dias, presentando en los demás nubes, nublados y nubarrones.

Bajo estas influencias atmosféricas aumentó como era consiguiente el número de los entrados en las enfermerías de cirugía, presentándose muchas oftalmías catarrales, flemones, erisipelas y algunas úlceras gangrenosas, llamando muy particularmente la atención un acceso de rabia que repentinamente se desarrolló en el enfermo que ocupaba el número 6 de la sala de Sta. Bárbara, á las dos y media de la mañana del día 5 del pasado, cuyo enfermo mordido por un perro el día 12 de octubre, entró en el hospital el día 13 del mismo, y durante el acceso mordió á otros dos enfermos de la sala contigua de S. Fernando y á un mozo enfermero, arrancándole la mitad posterior del cartilago de la oreja izquierda á uno de los primeros, produciéndole dos contusiones en el brazo izquierdo al otro, y al mozo una contusión de primer grado en la parte lateral derecha del vértice de la cabeza, sin que aquellos ni este hayan experimentado la menor novedad hasta el dia.

Durante el mismo mes tuvieron lugar las operaciones siguientes:

—Evaristo Rubio, de 28 años de edad, natural de Oviedo, de temperamento sanguíneo, constitución activa, soltero y de oficio cervecero, entró el día 14 de octubre próximo pasado en la cama número 12 de la sala de San Fernando, con *fractura oblicua del humero derecho por su parte media, complicada con heridas y destrucción de las partes blandas*. El estado del enfermo era lastimoso por la escasa pérdida de sangre que habia experimentado y espasmodización en que se encontraba, por cuyo motivo se trató por el momento de verificar la coaptación de los fragmentos, aplicando el apósito conveniente y propinándole los medios oportunos para hacerle entrar en reacción. El enfermo continuó al parecer en un estado satisfactorio, hasta fines de octubre que la supuración se hizo abundante y fué en aumento, presentándose escaras gangrenosas, y sin reacción general bastante para producir la local necesaria y prometerse la eliminación de los tejidos mortificados. En su consecuencia, el día 6 de noviembre se practicó la *amputación del brazo por su tercio superior, método circular y procedimiento de Pettit*. Las fuerzas del enfermo debilitáronse, mas no se llegó á presentar reacción alguna general ni local y sucumbió al día siguiente.

—Manuel Castro, natural de Lugo, Galicia, de 38 años de edad, temperamento nervioso é idiosincrasia hepática, de constitución fuerte y oficio fogonero en el camino de hierro de Madrid á Albacete, que gozaba habitualmente de buena salud, fué colocado en la cama número 4 de la sala de Distinguidos el día 25 de noviembre con *fractura conminuta del pie y estremidad inferior de la pierna derecha y magullamiento de las partes blandas*, y además con *herida por contusión en el dedo gordo del pie izquierdo, cuya uña habia sido arrancada por el cuerpo vulnerante*. Estas lesiones, producidas por la rueda de una locomotora en movimiento, las recibió á las cuatro de la mañana del espresado dia entre las estaciones de

Huerta y Villasequilla, y tanto por efecto de la falta de socorro oportuno, como por el tiempo que habia transcurrido, habian dado lugar á grandes pérdidas de sangre, constituyendo por consecuencia al enfermo en las peores condiciones. Mucha era la gravedad del caso, y por lo tanto necesaria é indispensable la concurrencia del dictamen facultativo de la seccion de cirugía del establecimiento, con cuyo unánime acuerdo se procedió á la *amputación de la pierna*, que tuvo lugar por el *sitio de elección, método circular y procedimiento de Pettit*, á las cinco de la tarde del espresado dia, sin haber hecho uso de las inhalaciones clorofórmicas, atendido el estado en que segun queda indicado se hallaba el enfermo, y sin que durante la operación se hubiese presentado otro accidente mas que una pequeña hemorragia que al hacer la ligadura se suspendió repentinamente, por cuya razón no pudo tener lugar esta, aplicándole en su consecuencia el apósito conveniente y á prevención el torniquete.

El enfermo entró en reacción franca y continuó sin la menor novedad hasta el día 2 de diciembre, que hallándose humedecido el apósito fué sustituido por otro, encontrándose los bordes de la herida sin adherir, bañados por una escasa cantidad de pus seroso y mortificados en toda su circunferencia anterior, presentando el fondo de la herida un aspecto grisáceo y sin reacción local; y el 3 se ha desprendido parte de la circunferencia anterior de los bordes mortificados, parte espontáneamente y parte á beneficio de las tijeras.

Además se han practicado varias otras de cirugía menor, muy frecuentes en las vastas enfermerías del Hospital general.

#### Question Humboldt.

Demasiado se ha escrito, y bien vano parece ya escribir mas, acerca de la supercheria con que el llamado doctor HUMBOLDT ha entretenido no solamente á la Habana, sino á medio mundo: pero sin embargo, el asunto no deja de ser por varios conceptos interesante, y conviene mucho seguirle hasta dejar la verdad tan depurada que no pueda volver á embaucarse á nadie con tan estravagante invención.

Por esto, y por mostrarnos completamente imparciales en el asunto, damos cabida al siguiente escrito que nos ha sido remitido por el Dr. Castroverde, y la daremos á otros que tenemos ya en nuestro poder, debidos á apreciables é ilustrados comprofesores de la primera de nuestras Antillas.

Señor director del SIGLO MÉDICO.

Habana 12 de octubre de 1836.

Muy señor mío y estimado colega: Ha dado V. una prueba de imparcialidad muy laudable, publicando el artículo del Sr. Dr. D. Fernando Bastarreche, relativo á la inoculación preservativa de la fiebre amarilla. Congratulo á V. por ese rasgo de honradez y rectitud, y contando con esas excelentes prendas de que está V. adornado, me tomo la libertad de suplicarle que dé cabida en las columnas de su apreciable periódico á la respuesta que me veo precisado á dar, para repeler la agresión injusta que en su artículo me dirige el Sr. Dr. Bastarreche.

Dice este señor: «que el Dr. Castroverde fué uno de los que mas levantaron la voz contra la inoculación, habiendo sido, no neutral, sino partidario acérrimo de que los esperimientos se llevasen á cabo; y esto que asegura el señor de Bastarreche, no cree que nadie tenga la audacia de desmentirlo, porque existen todos los antecedentes y documentos unidos al expediente, y el informe sobre la manera de llevar á cabo las inoculaciones está escrito de su puño, y letra (del Dr. Castroverde); quedando consignado que en esta polémica tomó la iniciativa la cuestión de honorarios, esto es, la cuestión de que el Dr. Humboldt llevaba dinero por sus inoculaciones.»

No habiéndose mas que de mí en este párrafo, ese *nadie* tenga la audacia alude á mí, porque sin duda en el concepto de este señor escritor *yo soy nadie*, y lo confieso, como tambien que no soy *audaz*, ni *acostumbro desmentir* á las personas decentes; pero tengo bastante serenidad para decir, que el expediente de este negocio de inoculaciones (que el señor Bastarreche dice haber tenido á la vista para escribir su artículo), probablemente no estaba cosido y estarían las piezas sueltas, por cuyo motivo no podría dar una ofeada á la siguiente Memoria, copia idéntica de la que forma parte del referido expediente, presentada el 10 de mayo de 1835, justo á los tres meses de haber empezado la inoculación preservativa, *especulativa y lucrativa* del Dr. Humboldt. Me lisonjea la esperanza de que los numerosos lectores del acreditado periódico de V. no quedarán disgustados de leer este escrito, siquiera porque encierra la verdadera historia de este negocio tan desagradable como escandaloso; y cuyo título es: *Cuestión de policía médica: Memoria que sobre la FALSADEZ del descubrimiento del Dr. Humboldt, etc. (1).*

Voy á ser breve. El Sr. Bastarreche se equivoca al decir que el Dr. Humboldt se comprometió á inocular sin ningún interés á los individuos del ejército. No hubo tal compromiso: vuelva este señor á leer la carta que este extranjero escribió al capitán general de la Isla de Cuba (primera pieza del expediente), y verá que en ella dice: *por estos servicios de la inoculación, ni pediré ni aceptaré recompensas*.

«Quejase el Sr. Bastarreche de que se maltrate á su protegido el Dr. Humboldt, que se halla reducido á la escasez y la miseria, sin tener para pagar el pasaje á la República Mexicana, de lo cual es testigo presencial la población de la Habana, como tambien de que se encuentra lleno de deudas, y que ha reclamado socorros al extremo de recibir cantidades muy insignificantes; y como es auténtico y nadie aquí lo ignora, causa pena el observar que los redactores del SIGLO MÉDICO estén tan mal informados, y hayan creído verdaderas las falsas noticias que han adquirido.»

Como he sido yo quien ha dado á V., señor director, las noticias de este asunto de inoculaciones y se las di por verdaderas, y ahora el Sr. Bastarreche dice que son falsas, me veo en el caso de dar á V. los comprobantes de mis asertos.

Es muy cierto el estado actual de escasez y miseria del

Dr. Humboldt, y que se encuentra lleno de deudas, y que ha reclamado socorros; pero al Sr. Bastarreche se le ha olvidado señalar, que entre las cantidades muy insignificantes que ha recibido el Dr. Humboldt, está inclusa la de 60,000 rs. que le dió el gobierno el día 29 de agosto de 1835, como *recompensa de los servicios que habia prestado con sus inoculaciones*. Después de recibidos estos 5,000 duros, escribió á personas respetables de esta ciudad pidiendo algun socorro, y decia en las esquelas que á tal estado de mendicidad le habia reducido la ingratitud del gobierno español, sin tener en cuenta los inmensos sacrificios que él habia hecho para llevar á cabo sus inoculaciones.

Además, desde enero hasta agosto de 1835 estuvo inoculando á los particulares, al tenor de la tarifa de precios que él mismo estableció, en la cual, dice el Sr. Bastarreche en su artículo, *no creyó oportuno el gobierno intervenir*. ¡Qué lástima que haya faltado esta intervención! Estamos reducidos á conjeturas: ellas nos indican que pudo ascender á algunos miles de pesos fuertes lo que ganó el Sr. Humboldt con este monopolio.

Tambien era médico-director de la casa sanitaria llamada de Garcini, y aunque ignoramos los provechos que en ella tendria, sabemos que otras casas análogas dirigidas por dos ó tres médicos, dan un producto neto mensual de ocho á doce onzas de oro para cada uno.

Con estos elementos de prosperidad, parece imposible que haya llegado el Dr. Humboldt á tal estado de miseria, que haya escitado con tantísima vehemencia la compasión del señor Dr. Bastarreche, y que se encuentre, como todos saben, lleno de deudas. Pero ¡qué deudas! y ¡qué escándalos! Allí van los comprobantes.

En el Tribunal del Sr. D. Francisco Durán y Cuervo, Alcalde mayor 4.º de esta ciudad y su jurisdicción, y por ante el escribano D. Bernardo del Junco, cursa un expediente de don Estanislao Gonzalez, maestro sastre, contra el Dr. Humboldt, en cobro de pesos. El expediente empieza con la cuenta presentada por el sastre, cuyo importe asciende, en el espacio de siete meses, á la friolera de 1,576 duros y medio (31,350 rs.), y en ella figuran 12 levitas y casacas de paño, 14 pantalones de casimir (advirtase que este es un país de fuego), 55 pantalones blancos, 45 chalecos de piqué, 6 idem de seda, 9 casacas y levitas de campur, etc.

En la misma Alcaldía 4.ª y por ante el escribano D. Eugenio Ponton, cursa otro expediente de D. Juan Antonio Bances por tercera que sigue á D. Mariano Torrente, por haber este embargado los muebles que llevó á la casa de salud el doctor Humboldt, y resultó que dicho doctor los tenia alquilados del referido Bances, y decia que eran suyos.

En el Tribunal del Sr. D. José Pellijero y Lamas, Alcalde mayor 5.º, y por ante el escribano D. Francisco Pimentel, cursa otro expediente que tiene en la carpeta el núm. 76, y son los autos de la cesion de bienes que hace á sus acreedores el Dr. Humboldt. En el folio 51 vuelto, con fecha 29 de febrero de 1836, declaró el juez sin lugar la cesion de bienes, por no haber habido en la concurrencia de los acreedores uno solo que quisiera aceptarla. Y cometió la falsedad de presentar como cuerpo de bienes los siguientes: 1.º un crédito contra D. Juan Bances, que luego resultó ser su acreedor y no su deudor, y que estaba persiguiendo á Humboldt en otro tribunal; 2.º los productos futuros de la casa de salud, de la cual era médico-director (á lo cual podia haber añadido un billete de lotería por si salia premiado), y 3.º todo el menaje de muebles que, como ya se ha dicho, era alquilado y además estaba embargado.

En la misma Alcaldía mayor y por ante el escribano D. Joaquín Trujillo, cursa otro expediente de D. Eduardo Viejo de la Vallina contra el Dr. Humboldt y D. Juan Bances, en cobro de pesos, y se condenó á Humboldt á que pagara, pues resultó falso lo que habia afirmado este de que Bances era su socio.

Toda la población de la Habana es testigo presencial de que en todos los tribunales hay expedientes tan honoríficos para el Sr. Humboldt, como los que yo acabo de citar. Y todo esto es auténtico, sepalo el Sr. Dr. Bastarreche, así como las maldiciones que acogen al Dr. Humboldt por haber engañado tan indignamente al público, por no haber devuelto el dinero á los infelices españoles que soltaban sus 34 duros por verse preservados de la fiebre amarilla, y luego eran acometidos de ella y caian y morian. Gran parte de estas muertes fué debida á la falsa confianza que daba el Sr. Humboldt de que los inoculados estaban ya preservados; y en esta ciega seguridad, los desdichados no guardaban las debidas precauciones para que no les acometiera el mal.

Después de haber indicado las inexactitudes del artículo del Sr. de Bastarreche, ¿quién será capaz de analizar su escrito? Confieso que es una tarea superior á mis débiles talentos. Analizar un conjunto de frases huecas para venir á parar en que la inoculación preservativa de la fiebre amarilla ha dado malos resultados y aun pésimos, no es un trabajo enteramente facil: sin embargo, yo tengo ya hecho el de la historia escandalosa de este negocio, y será publicado tan luego como llegue á España en enero de 1837. En él verá el Sr. Dr. Bastarreche que no basta decir las generalidades de unos *datos irrecusables de un expediente* etc. Cada palabra mia llevará un comprobante como los que he puesto mas arriba; y para rebatir lo que yo diga será preciso prender fuego á los archivos y protocolos de las escribanías de la Habana, único modo de impedirme que vuelva á sacar extractos de los expedientes que cursan en ellas, y que hacen patentes las diferentes estafas del llamado Dr. Humboldt. No es lo mismo defender una opinion con razones, que intimidar con el enojo de la autoridad muy respetable del capitán general de la Isla de Cuba. Las fechas hablan: en 10 de mayo de 1835 dijo á S. E. la comisión médica que yo presidía: *la inoculación preservativa es una falsedad*. En 19 de abril de 1836 dice el Sr. Bastarreche que no han sido colmados de los mas brillantes resultados los esperimientos de la inoculación; es decir, que un año después de nosotros se confiesa diplomáticamente lo que nosotros dijimos con claridad á la luz del medio día.

Queda de V. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S.

JOSÉ DE LLETOR CASTROVERDE.

#### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El temporal que ha reinado en esta última semana no ha sido tan riguroso como en la anterior en cuanto al frio, pues que el termómetro se sostuvo sobre el grado de congelación: el barómetro osciló entre la lluvia y la variable, y á las 26 pulgadas y de 1 á 3 líneas. La atmósfera pocas veces estuvo despejada; lo mas comun fué verla brumosa, anubarrada y con flovinas. Los vientos mas constantes soplaron del Sur y del Sudoeste.

Las enfermedades reinantes se han resentido de semejante estado estacional, pues si bien siguen las calenturas gástricas y las tifoideas, prevalecieron las fiebres reumáticas y las

(1) La publicaremos en números sucesivos.

(L. R.)



eruptivas, entre ellas la miliar. Abundaron los catarros de todas especies, los dolores nerviosos, las anginas, el sarampión, algunas diarreas catarrales y biliosas, y varias flecmasias de las membranas serosas y mucosas del vientre y pecho.

Entre las enfermedades crónicas á las que han sucumbido algunos, predominaron las hidropesías, las tisis, los asma y los infartos viscerales.

**Consejeros de sanidad.**—En reemplazo de los señores D. Antonio Conde Gonzalez y D. Juan Subercase, han sido nombrados vocales del Consejo de sanidad los señores D. Anibal Alvarez y D. Lucio del Valle.

**Fiat lux.**—Uno de nuestros colegas ha dado la noticia de haber sufrido la operacion de doble catarata en Graefath (Prusia) el general D. Félix Maria de Mesina. Hale operado con el mas feliz éxito el doctor Leuw, ignoramos por qué procedimiento.

**Jubilacion.**—Aseguran que ha sido jubilado el señor D. Juan Nepomuceno Martinez, Director del cuerpo de sanidad de la Armada. Aun no se sabe quien le sucederá en el puesto que tan dignamente ha ocupado.

**Reclamacion fundada.**—Con razon suficiente nota la *Revista médica* que las oposiciones para el cuerpo de sanidad no deberian efectuarse en Madrid sino en Cádiz.

**Casa-matadero.**—Mucha falta hace en Madrid un matadero construido con inteligencia y conforme á los sanos preceptos higiénicos; pero en algun modo podrá suplirse la falta mejorando el actual. A este fin se acaba de construir una elegante nave rectangular de 170 pies de largo por 78 de ancho, con ocho sifones colocados convenientemente para arrojar el agua que se necesita para mantener constantemente limpio el sólido pavimento de toda la nave, que se halla ventilada por infinidad de elegantes ventanas. Las paredes estan adornadas de azulejos que forman un bonito contraste con las dos ligeras escaleras que dan subida á los corredores, en cuya construccion no se ha escaseado nada, tanto en la parte de las máquinas de hierro que han de servir para elevar las reses, como en la parte de ornamento.

**Una pregunta y su respuesta.**—Dícenos un apreciable compañero:

¿Tiene facultades un profesor, que no sea subdelegado, para pedir el título á uno que sospecha carece de él?—No se halla un profesor autorizado para pedir á otro que le presente el título; pero puede rogar al subdelegado correspondiente le manifieste el registro donde debe haber tomado razon del título sospechoso; puede advertirle sus dudas, y puede, si nota que el subdelegado descuida sus deberes ó si no estima sus reclamaciones, dirigirse al alcalde y hasta al gobernador de la provincia, exponiendo lo que ocurre.

**¡Falla hacian!**—La capital de España, sobre presentar el aspecto mas repugnante por falta de receptáculos para las orinas, ya adquiriendo condiciones de insalubridad que toca advertir á los periódicos médicos. ¿No podrian establecerse, en sitios convenientes, numerosas columnas ó cubetas urinarias mejor acondicionadas que las pocas que hay? En el Prado, junto á San Fermin, acaban de ponerse algunas, y es de suponer que no se limite á eso la reforma.

**La era tiempo.**—No há mucho que estampamos en nuestro periódico amargas quejas de uno de los médicos que en Barcelona asistieron durante la última epidemia cólica, desatendidos hasta entonces y aun malamente tratados por el ayuntamiento. Ahora parece que la nueva corporacion se ocupa con actividad del asunto, y se aguarda que la clase médica sea tratada con mas consideracion y decoro.

**Para eterna memoria.**—El día 18 del mes anterior á las tres de la tarde, se colocó sobre la puerta principal del Paraninfo de la Universidad central, una elegante lápida de mármol blanco de Granada, adornada en sus costados con remates segun el gusto de la primera mitad del siglo xvi, en memoria de que á la misma hora, en igual día del año anterior, entró en público por dicha puerta S. M. la Reina Doña Isabel II.

**Salud pública en la Habana.**—La siguiente carta de uno de nuestros colaboradores, fecha el 12 de noviembre, dá á conocer el estado sanitario de dicha capital.

«Solo le diré á V. respecto al estado sanitario de esta, que la fiebre amarilla ya casi ha desaparecido, observándose únicamente algun que otro caso en la poblacion y en los hospitales, y que las enfermedades reinantes son las intermitentes, algunas fiebres catarrales y aun tifoideas y demas propias de la estacion.

Durante el mes de octubre próximo pasado hubo el siguiente movimiento de enfermos de marina en los hospitales de San Francisco y San Carlos. De fiebre amarilla ingresaron 92, que unidos á 68 que quedaron existentes del mes de setiembre, suman 160. De estos han salido curados 115, han fallecido 27, y quedan para noviembre 18. De las demas fiebres (catarral, biliosa, intermitentes etc.) han entrado 70, y existian anteriormente 19, los que suman 89. De ellos han curado 64, fallecido 5, quedan 22.—De los demas afectos internos existian 8, han entrado 6, son 14; y han curado 4, quedando 10 para noviembre.—En las salas de cirugía y sífilis existian al empezar octubre 15, y han ingresado durante el mes 11, los que suman 26. De ellos han salido con altas para sus buques 19 y quedan para noviembre 7.»

**Suscripcion.**—La Sociedad médico-quirúrgica del ejército británico ha resuelto abrir una suscripcion entre los oficiales de sanidad militar, para perpetuar la memoria de sus compañeros muertos en la última guerra.

**Envenenamientos.**—Ha establecido el Sr. Waller Wilson que cada año mueren próximamente 356 personas envenenadas en Inglaterra. Admitiendo que las que no sucumben á consecuencia del envenenamiento se encuentran con aquellas en la proporcion de 11 á 1, puede concluirse que cada año son envenenadas en esa civilizada nacion 6,452 personas.

**Piscicultura.**—Va tomando mucho vuelo en Suiza, y ofrece un porvenir lisonjero: La fecundacion artificial de 9,000 huevos de trucha produjo últimamente 8,000 peces, entre ellos 7 con dos cabezas, y unos 80 gemelos unidos que se separaron al cabo de unas seis semanas. Los huevos de que hemos hecho mérito eran procedentes del lago de Constanza, y fueron trasladados al de Zurich. De 30,000 huevos de barbo, recogidos en las aguas de este último lago, se obtuvieron próximamente 15,000 peces; de 18,000 huevos de álbulo resultaron tan solo 5,000: total de las tres diferentes clases, 23,000 peces. La ulterior cultura de los mismos tuvo un éxito muy satisfactorio, de modo que este nuevo ramo industrial promete ser una nueva fuente de riqueza para aquel país.

**La medicina y la farmacia en Rusia.**—Los primeros médicos y farmacéuticos que se establecieron en Ru-

sia fueron pedidos á la reina Isabel de Inglaterra por el czar Iwan Wassilewich IV, y se establecieron en Moscow. El primer farmacéutico llegó en 1584, y era un ingles llamado James Treukahm; sin embargo, en 1675 podia Herbinus decir de Rusia (excepto Moscow) «In Russia nulla fere officina, nullus chirurgus, nullus denique medicus.» La medicina y la farmacia no empezaron á estenderse hasta Pedro I; en cuya época habia 31 médicos, 51 cirujanos y 22 farmacéuticos. Ahora no cuenta aquel país mas que 700 farmacéuticos repartidos con mucha desigualdad. La mayor parte se encuentran en el Este del imperio. Solo hay en Siberia un farmacéutico para 20,000 millas cuadradas. En total, 700 farmacéuticos para 60 millones de habitantes, ó sea 1 farmacéutico para 11,198 habitantes. Para igual número de individuos tiene la Prusia 76 veces mas.

Desde el siglo xvi, son las farmacias muy lujosas, y aun lo son en el día en casi todas las grandes poblaciones de Rusia. Se pagaba á los médicos, en el siglo xvii principalmente, con viveres y una enorme cantidad de licores alcohólicos. El primer escritor sobre química farmacéutica hizo, reinando la emperatriz Isabel, un libro titulado *Recreaciones químicas*, y se llamaba Juan Jorge Model. La Academia de ciencias de San Petersburgo, creada por Pedro el Grande, ha hecho mucho por los progresos de las ciencias naturales.

**Un monumento!**—En Verdeña va á erigirse un monumento que eternice la memoria del famoso botánico CARLOS BERTERO, que en 1851 naufragó en la travesía de Otaiti á Valparaíso. ¡A bien que en nuestro país, lejos de erigir monumentos á los hombres que consagran su vida al estudio de las ciencias y al bien de la humanidad, se erigen solamente á los políticos que tan bien parados nos traen!

**Estadística mortuoria.**—En un periódico belga hallamos el siguiente cálculo de las defunciones anuales ocurridas en el vecino imperio. En 1844, 7,580; en 1845, 7,965; en 1846, 8,685; en 1847, 8,747; en 1848, 8,218; en 1849, 8,777; en 1850, 8,801; en 1851, 8,749; en 1852, 9,005; en 1853, 9,941; en 1854, 8,995. La poblacion de la Gran Bretaña, que cuenta una tercera parte menos que la de Francia, tiene por término medio 14,500 defunciones anuales.

**Leccion para las damas.**—Un médico inglés, el doctor Matchan, ha tenido la peregrina ocurrencia de dar una explicacion del parto á un auditorio compuesto solamente de señoras. La demostracion se hizo á favor de muchos dibujos que representaban los diferentes órganos, hechos al intento por el mismo Matchan.

**Narcóticos en los diferentes pueblos.**—La Siberia tiene sus hongos; la India y la China su opio; la Persia, la India y la Turquía con toda el Africa, desde Marruecos al cabo de Buena Esperanza, y aun los indios del Brasil, tienen su cáñamo y su hachisch; la India, la China y el archipiélago de Levante, tienen su nuez y su pimienta de betel; las islas de Polinesia, tienen su ava cotidiana; el Perú y la Bolivia, tienen su interminable coca; la Nueva Granada y las cordilleras del Himalaya, tienen su fruto del estramonio; el Asia, la América y el mundo entero, puede decirse, tienen el tabaco; los indios de la Florida, tienen su acabo emético (*Ilex vomitoria*); el norte de Europa y la América, su pedum y su agalla dulce; los ingleses y alemanes tienen su lúpulo, y los franceses la lechuga.

**Longevidad.**—La Franco d'Outre-Mer, periódico de la Martinica, anuncia que acaba de morir en el hospital civil de San Pedro una muger llamada Antruieta, la cual, segun el acta de nacimiento, habia nacido en el año 1751, teniendo por consecuencia la friolera de 125 años.

**Estudio peligroso.**—Varios naturalistas ingleses tratan de hacer una atrevida expedicion aereostática en gran escala. El globo en que han de verificar su viaje ascenderá cuando menos á una altura de 40,000 pies.

**Flora cubana del Sr. Lasagra.**—El número de especies descritas en dicha obra, cuya publicacion acaba ahora de terminar, asciende á 1,534, correspondientes á 123 familias y 732 géneros. La clase de las *Fanerogamas* comprende 114 familias, 626 géneros y 1,248 especies. El grupo natural de las dicotiledones está formado de 94 familias, 527 géneros y 1,018 especies; y el de los monocotiledones de 20 familias, 99 géneros y 250 especies. Adviértese á primera vista el predominio de las plantas arbóreas y arborescentes sobre las herbáceas, lo que dá á la vegetacion cubana el aspecto grandioso é imponente que distingue y caracteriza la Flora de las regiones intertropicales.—En la clase *criptogamia* hay 506 especies distribuidas en 11 familias y 126 géneros. Resulta, por último, que de las 1,534 especies mencionadas en dicha obra, 450 lo son por primera vez; y si se las agregan la mayor parte de las que pudo mencionar De Candolle en su *Prodromum* y varias otras descritas recientemente por diversos botánicos, se puede deducir que llegan á 600 las especies nuevas que contiene la Flora cubana del Sr. Lasagra.

**Médico del príncipe imperial.**—En Francia no sirven igualmente como aqui los hombres para todo. Acaba de ser nombrado médico del príncipe imperial el Sr. Barther, que con tanto esmero cultiva las enfermedades infantiles. Entre nosotros cualquier profesor entiende de todo, y ora partea, ora ejecuta operaciones ó trata dolencias esternas. Bien es verdad que en todas las carreras sucede otro tanto... ¿Cuando nombrarán á uno para un empleo, sobre todo si es de los gordos, que deje de admitirle por falta de instruccion en aquel ramo?

**Cadáveres.**—La asamblea legislativa de Nueva-York acaba de conceder á la Facultad de medicina de aquella ciudad, para los estudios anatómicos, la tercera parte de los cuerpos que mueran en las prisiones del estado.

**Sociedad digna de imitacion.**—En Amiens acaba de fundarse una sociedad de socorros mútuos entre todos los médicos y farmacéuticos de aquel departamento. El objeto es socorrer á los socios necesitados y enfermos, á los inútiles por achaques ó por la edad, y á los que sufren alguna desgracia. Tambien las viudas y los huérfanos pueden participar de los socorros. Otro objeto de la sociedad es denunciar y perseguir los delitos relativos al ejercicio de la medicina y de la farmacia.

**Escuela médica en Bucharest.**—Esta escuela, creada en el año anterior, con el título de Escuela de cirugía de Michai-Woda, por el doctor Davila, va aumentando el número de alumnos militares, que llega ya al de 76, y se halla ricamente dotada. Despues de estudiar dos años en ella pueden ser los discípulos ayudantes de cirujanos, y pasados los años tercero y cuarto llegan á ser oficiales de sanidad, que pasan al ejército como médicos de batallón ó se dedican á la práctica civil. Los mas sobresalientes van á cursar un año mas, á espensas del Estado, á una de las grandes Facultades de Europa, y reciben á su vuelta el grado de doctor. El príncipe Caimacan ha honrado con su presencia la dis-

tribucion de premios celebrada este año, y los repartió por su mano.

## VACANTES.

Lo ESTAN. La plaza de médico-cirujano de Sajazarra y sus anejos Villaseca, la Granja de Ternero y Galvarruti, provincia de Logroño; su dotacion 250 fanegas de trigo pagadas por los ayuntamientos en setiembre. Se advierte que hay barbero-sangrador pagado por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Torrejon del Rey, provincia de Guadalajara; su dotacion 6,000 rs. pagados por el ayuntamiento y cobrados de los vecinos por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Leza de Alava, Rioja, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 7,000 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales, y casa; para la cirugía menor no tiene que intervenir, pero tiene que asistir el agraciado á dos anejos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Viveros, provincia de Albacete; su poblacion 250 vecinos; su dotacion 4,000 rs. pagados de fondos de propios trimestralmente por el ayuntamiento y ademas las iguales que se calculan en otros 4,000 reales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Petín, provincia de Orense; su dotacion 7,700 rs. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano y la de cirujano del Concejo de Langreo, provincia de Oviedo; la dotacion del primero 5,000 reales anuales, y la del segundo 3,000 rs. satisfechos de los fondos municipales, y ademas los derechos de visita. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Pinto, provincia de Madrid, contiguo al ferro-carril de Aranjuez; su poblacion 596 vecinos y su convento de religiosas capuchinas; su dotacion 7,500 rs. pagados mensualmente por el ayuntamiento. Las solicitudes se admiten hasta el 31 del corriente.

—En el pueblo de Novés, poblacion de 700 vecinos, provincia de Toledo y partido de Torrijos; por defuncion del que la obtenia se halla vacante una oficina de botica antigua, bien acreditada, con todos los útiles necesarios para ella, la que se enajenará con bastante equidad: si algun profesor la necesitase, se entenderá con sus Albaceas que residen en el mismo pueblo. Es de advertir que existe otra botica abierta en la misma poblacion.

## ANUNCIOS.

Catálogo de las obras que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TAVERNIER. *Manual de Cirugía*, que contiene el modo de observar en Cirugía, una esposicion del diagnóstico con los caracteres anatómicos de las enfermedades quirúrgicas y la terapéutica de ellas, incluidas las operaciones y los vendajes; enriquecido con un atlas de 11 láminas que comprende mas de 400 figuras. Cuatro tomos en 8.º; 47 reales en Madrid y 54 en provincias.

TROUSSEAU Y PIDOUX: *Terapéutica y materia médica*; tercera edicion muy aumentada y refundida: traducida por el doctor en Medicina y Cirugía don Matias Nieto.—Es la obra mas completa que se ha publicado en mucho tiempo sobre estas materias, de inmensa utilidad para los prácticos y adoptada para testo en las Facultades de medicina. Lleva al fin las fórmulas mas acreditadas y notables de nuestras farmacopeas y formularios. Tres tomos, en 8.º; 60 reales en Madrid y 70 en provincias.

TROUSSEAU Y O. REVEIL. *Tratado del arte de formular ó de recetar*, que comprende ademas de las nociones de Farmacia, la clasificacion por familias naturales de los medicamentos simples y mas usados, sus dosis, su modo de administrarlos, etc. Traducido por don Constantino Saez Montoya. Segunda edicion.—Obra aprobada para texto. Un tomo en 4.º de unas 500 páginas; 14 reales en Madrid y 16 en provincias.

VALLEIX. *Guía de Médico Práctico, ó resumen general de Patología interna y de Terapéutica aplicadas*; segunda edicion, revisada corregida y aumentada. Traducida por los señores don Francisco Alvarez Alcalá, don José Rodrigo y don Benito Amado Salazar, doctores en Medicina y Cirugía. Nueve tomos en 8.º mayor; 180 reales en Madrid y 200 en provincias.

VARELA DE MONTES. *Ensayo de antropología*, ó sea historia fisiológica del hombre, en sus relaciones con las ciencias sociales, y especialmente con la patología y la higiene. Obra aprobada para texto. Cuatro tomos en 4.º; 64 reales en Madrid y 72 en provincias.

VERDÉ-DELISLE. *De la degeneracion física y moral de la especie humana ocasionada por la vacuna*; traducido al castellano por don Félix Guerra Vidal, médico director de aguas minerales, etc. Un tomo en 8.º prolongado; 14 reales en Madrid y 16 en provincias.

VELPEAU. *Nuevos elementos de medicina operatoria*, traducidos del francés al castellano por el Dr. D. Manuel Leclerc y D. J. J. de Elizalde. Cuatro tomos en 4.º; 60 reales en Madrid y 70 en provincias.

VELPEAU. *Anatomía quirúrgica general y topográfica*. Un tomo en 4.º mayor; 52 reales en Madrid y 58 en provincias. Para mejor inteligencia de esta obra se acompañan nueve láminas que iluminadas cuestan en Madrid 36 reales y en negro 18, y en las provincias 42 y 21.

TRATADO DE PATOLOGÍA ESTERNA; por VIDAL DE CASIS, BERARD Y BOYER. *Redactado bajo la direccion del doctor en Medicina DON MATIAS NIETO SERRANO: cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.*

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la Cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la Cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la Cirugía general de Berard, escrita con mucha filosofía, claridad y estension. En los cinco tomos se encierran 20 de los comunes en 8.º; 144 reales en Madrid y 160 en provincias.

Esta obra con la *patología general* de Chomel y la interna de Monmeret y Fleury, forman un tratado extenso y ordenado de Medicina y Cirugía teórico-práctica; pueden suplir á una biblioteca completa y á todos los diccionarios de ciencias médicas.

Se hacen los pedidos á la direccion del Museo científico, calle de la Luna, número 11, cuarto principal.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS

Pretil de los Consejos, 3, pral.